

# EL CLOWN



DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

POR

JOSE FOLA IGURBIDE

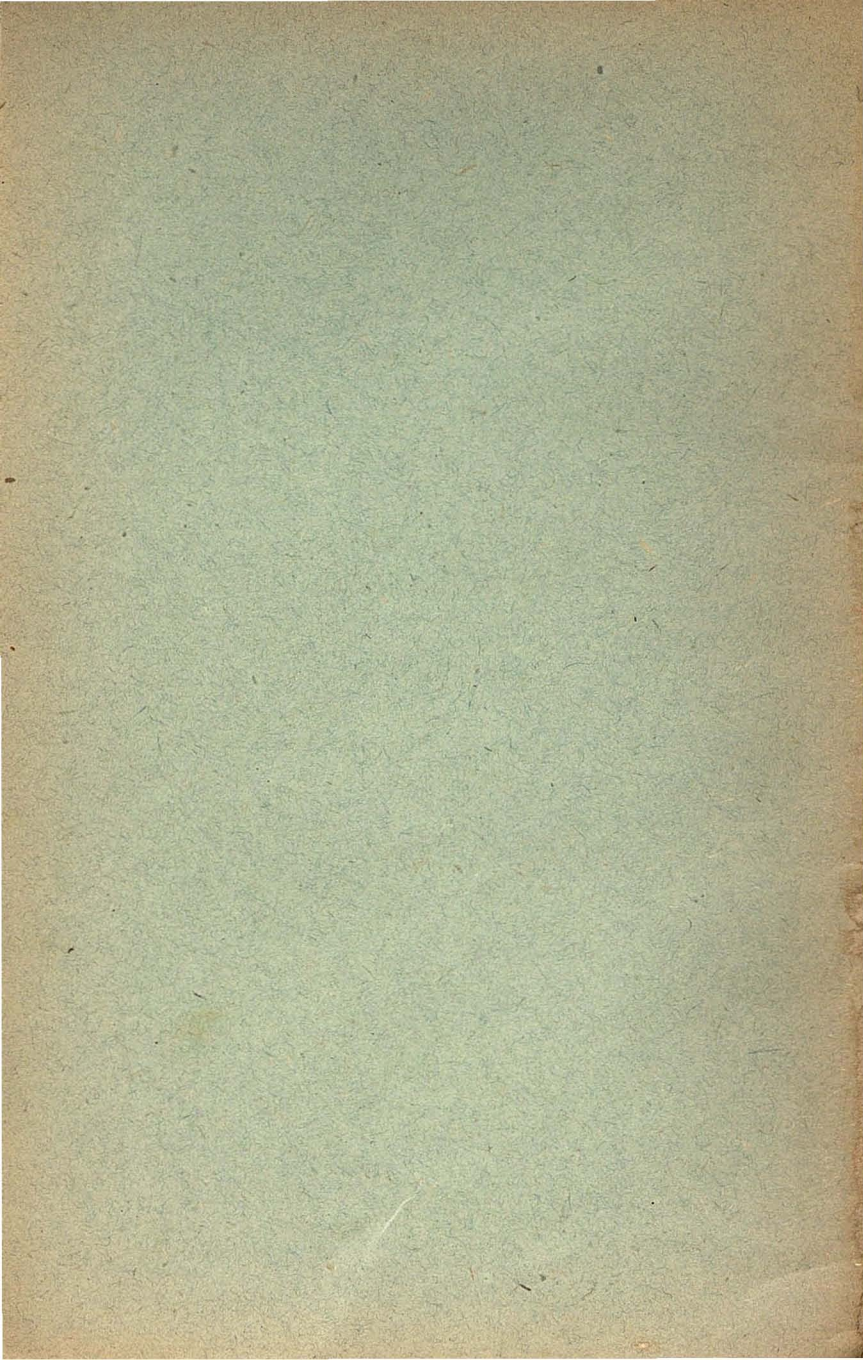


BARCELONA

**CASA EDITORIAL MAUCCI**

Gran Medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903,  
Madrid 1907, Budapest 1907 y Gran Premio en la de  
Buenos Aires de 1910

MALLORCA, 166



100 3076689

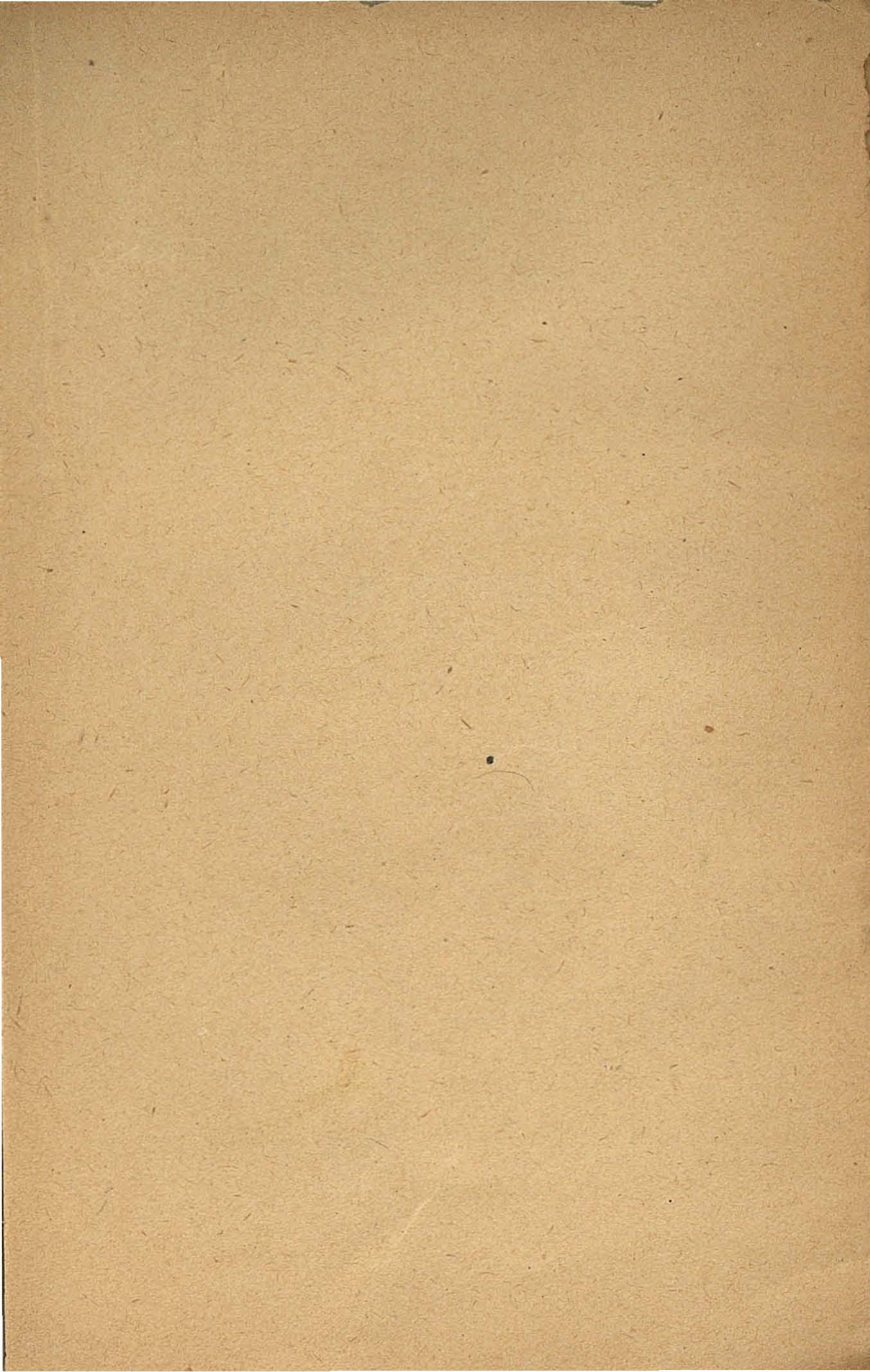
H-2

35

FRXX/3273

**EL CLOWN**





# EL CLOWN



DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

POR

JOSE FOLA IGURBIDE



BARCELONA

CASA EDITORIAL MAUCCI

Gran Medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903,  
Madrid 1907, Budapest 1907 y Gran Premio en la de  
Buenos Aires de 1910

MALLORCA, 166

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie sin su permiso, podrá representarla, traducirla ni reimprimirla.

La «Sociedad de Autores Españoles», está encargada del cobro de los derechos de representación.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR

**DON MANUEL CALVO**



*Debía establecerse no ya como cortesía sino como ley que los autores dedicasen siempre sus obras al actor encargado de interpretarlas. El autor y el actor no pueden nunca estar separados. Se identifican, se completan para realizar una de las más bellas manifestaciones del arte. Así al dedicar a ustedes mi drama EL CLOWN, cumplo gustoso el deber que me impongo por conciencia y gratitud.*

EL AUTOR.

PERSONAJES

ACTORES

JULIA . . . . .	SRTA. BERNAL.
LA CONDESA MERCEDES . . . . .	SRA. HUERTAS.
EMMA . . . . .	» ALVAREZ.
JUANA . . . . .	» APARICIO.
CARLOS . . . . .	SR. CALVO.
OCTAVIO . . . . .	» PARREÑO.
EL SEÑOR PASSAJON . . . . .	» HUERTAS.
ALBERTO . . . . .	» SERRANO.
GIMNASTA 1.º . . . . .	» SANTOCHA.
GIMNASTA 2.º . . . . .	» N. N.
GOMOSO 1.º . . . . .	» GUILLÉN.
GOMOSO 2.º . . . . .	» N. N.
GOMOSO 3.º . . . . .	» N. N.
CRIADO . . . . .	» LLAMAS.
LACAYO . . . . .	» N. N.

Epoca actual. La acción en Madrid.



---

---

## ACTO PRIMERO

---

La escena en casa del señor Passajón. Salón con puertas laterales y al foro. Ventana en el segundo término derecha.

### ESCENA PRIMERA

JUANA, EMMA, CARLOS, ALBERTO, GIMNASTA 1.º,  
GIMNASTA 2.º y CRIADO

CRIADO. El señor Passajón ha salido con su hija.

CARLOS. No importa, le esperaremos.  
*(Sentándose con desenfado.)*

ALBERTO. Precisamente es la hora de almorzar y el señor Passajón es más exacto que un cronómetro.

CRIADO. Como gusten.  
*(Inclinándose.)* *(Vase por el foro.)*

ESCENA II

JUANA y EMMA sentadas; de pie ALBERTO y los dos GIMNASTAS

- EMMA. Es preciso hablarle claro.  
JUANA. Y decirle que esta situación es insoportable.  
GIMNASTA 1.<sup>o</sup> Por mi parte declaro formalmente que no me hallo dispuesto a trabajar en la función del jueves como no reciba, por lo menos, la mitad de lo que se me adeuda.  
GIMNASTA 2.<sup>o</sup> Lo mismo digo.  
ALBERTO. Abundo en iguales propósitos.  
JUANA. Entonces huelga completa.  
GIMNASTA 1.<sup>o</sup> ¿Qué dices tú a esto, Carlos? ¿Qué haces ahí tan entimismado? ¿Crees que vamos a salir de apuros con tus cavilaciones?  
CARLOS. Digo que el señor Passajón, director y empresario de la compañía, no tiene un cuarto.  
GIMNASTA 2.<sup>o</sup> Que lo busque.  
EMMA. Obligación tiene.  
GIMNASTA 1.<sup>o</sup> A mí me ha hecho perder una magnífica contrata.  
GIMNASTA 2.<sup>o</sup> Y a mí otra.  
ALBERTO. Y a mí.  
EMMA. Y a mí.  
JUANA. A todos nos sedujo con promesas que no ha cumplido.  
CARLOS. ¿Y si no tiene un céntimo, qué caso podrá hacer de nuestras reclama-

ciones? Desde que rescindió su contrato la gentil amazona irlandesa, el circo se ve todas las noches desierto.

EMMA. Pero señor Carlos, ¿podemos vivir sin comer?

GIMNASTA 1.º Si fuésemos camaleones.

CARLOS. Entonces tendríamos que comprar el aire. Desengañaos, compañeros. Nuestro destino es este: comer cuando al público le plazca.

JUANA. Pero en resumen. ¿Qué vamos a decirle al señor Passajón?

ALBERTO. Que busque dinero o se queda sin gente.

GIMNASTA 1.º Eso es.

CARLOS. No estáis en lo positivo.

EMMA. Carlos tiene alguna idea.

ALBERTO. La verdad es que si tú no nos sacas de este apuro, cuento por segura una catástrofe.

CARLOS. Que contrate una amazona que sustituya a miss Ella. Así conseguiríamos atraer de nuevo al público.

EMMA. Dice que no encuentra ninguna.

GIMNASTA 1.º Y no es fácil, sobre todo una que satisfaga las exigencias de este público de gomosos.

JUANA. El arte está perdido. Una mujer hermosa agrada más que una amazona.

CARLOS. Y más aún si es amazona y hermosa.  
(*Con profunda intención.*)

EMMA. Nuestra situación es muy apurada. Tengo empeñadas la mayor parte de mis joyas.

JUANA. No llores. Tú tienes joyas.

GIMNASTA 2.º ¿Y el condesito, Juana?

- JUANA. Voló, amigos, voló. Es un pájaro que no se deja desplumar.
- ALBERTO. ¡Quién tiene fortuna es Julia, la hija del señor Passajón, requerida formalmente de amores por el joven conde Octavio!
- EMMA. ¿Qué dices tú a eso, Carlos?
- CARLOS. ¿Y por qué te diriges a mí y no a otro?  
*(Visiblemente contrariado.)*
- EMMA. Dícese que Julia no te es indiferente.
- CARLOS. Muy lejos va vuestra malicia, pero la señorita Julia no será esposa del conde Octavio.
- JUANA. Creo lo mismo.
- GIMNASTA 1.º El pretendiente es muy rico, hijo de un título americano.
- GIMNASTA 2.º Y Julia es muy hermosa.
- EMMA. El oro acabará por hacerse dueño de esa hermosura con boda o sin ella.
- ALBERTO. Eres maestra en eso de reconocer la fragilidad de tu sexo.
- CARLOS. Añade que no siempre acierta el que juzga a los demás como a sí mismo.
- ALBERTO. Ahora sí que respiras por tu herida. ¡Tienes gran empeño en defender a Julia!
- CARLOS. ¿Y era esa la fuerza de vuestras reclamaciones que cede al más leve contacto con la maledicencia? ¿A quién convenceréis de que sentís hambre, cuando tanto os engorda el manjar de la calumnia?
- GIMNASTA 1.º Chito... El señor Passajón.

### ESCENA III

El señor PASSAJON y JULIA por el foro. EMMA, JUANA y CARLOS se ponen de pie

PASSAJÓN. ¡Hola! Mis buenos amigos. ¿Os habéis dado cita en mi casa?

GIMNASTA 1.º Tenemos que hablar, señor Passajón.

PASSAJÓN. Hasta luego, Julia. Estos señores querrán tratar conmigo de cosas importantes.

JULIA. Con vuestro permiso.  
*(Saluda a todos con ligera inclinación de cabeza, y entra en su cuarto derecha.)*

CARLOS. ¡Cuán bella! ¡Oh! ¡Cuán bella!  
*(Aparte.)*

### ESCENA IV

PASSAJÓN. Ahorrémonos digresiones inútiles. Sé a lo que habéis venido. No tengo un cuarto.

GIMNASTA 1.º Estamos cansados de oírle siempre lo mismo.

GIMNASTA 2.º ¿Cree usted que pasamos de renta?  
EMMA. Decorosamente me es imposible vivir ni un día más.

JUANA. El decoro es la única joya que me resta.

ALBERTO. Realmente la situación se ha hecho insostenible.

cos?... Tened paciencia, amigos míos; esperad al menos a conocer el resultado de mis últimas gestiones y si no os conmueve mi infortunio, lléveos a todos el diablo. Prefiero tratar con fieras que con hombres desagradecidos... Quedad con Dios... No veo mejor modo de poner fin a esta entrevista.

*(Entra muy afectado en su cuarto izquierda.)*

### ESCENA V

CARLOS. Compañeros, por este camino no se va a ninguna parte; confiadme la resolución de este negocio.

EMMA. Por mí, aceptado.

ALBERTO. Siempre he dicho que tu cabeza vale un tesoro.

CARLOS. Dejaos de lisonjas que ningún bien nos pueden reportar.

ALBERTO. Al grano.

GIMNASTA 1.<sup>o</sup> ¿Qué hemos de hacer?

GIMNASTA 2.<sup>o</sup> Manda y obedeceremos.

CARLOS. Lo primero, poner un freno a vuestra impaciencia. Dad al tiempo lo que es del tiempo. ¿Quién sabe lo que puede suceder de aquí a mañana? Contentaos con este luminoso exordio, y marchaos tranquilamente por el camino que habéis traído. Tú, quédate, Alberto. Te necesito.

EMMA. Corriente... Obedecemos.

JUANA. Que Dios te ilumine.

- GIMNASTA 2.<sup>o</sup> Tú tienes gran influencia con el señor Passajón. Evita un conflicto.
- CARLOS. Idos en buena hora. ¡Ah! ¡Si fuera tan fácil arreglar este asunto como hacer el salto mortal!
- (Vanse Emma, Juana y Gimnastas por el foro.)*

## ESCENA VI

CARLOS, ALBERTO

- ALBERTO. Solos estamos.
- CARLOS. Amigo Alberto: ¿Tú nunca has sentido penetrar en tus carnes la acedrada lengua de una víbora?
- ALBERTO. No, afortunadamente.
- CARLOS. Entonces no puedes concebir el sufrimiento que debe causar un enjambre acribillando con sus picaduras el corazón.
- ALBERTO. ¡Diablo! ¡diablo!
- CARLOS. ¿Y el suplicio de Tántalo, te parece monstruoso... cruel?...
- ALBERTO. Mucho... ¿Pero qué nos importa eso?...
- CARLOS. ¡Amo a Julia!...
- (Bajando algo la voz.)*
- ALBERTO. Ella es mujer; tú eres hombre; cabe en lo posible. Lo sospechaba.
- CARLOS. Pero lo que no cabe en lo posible es que ella me ame y que exista poder alguno que temple el rigor de mi desdichada estrella...
- ALBERTO. ¡Bah! ¡bah!

- CARLOS. ¿Has visto tú, criatura más hermosa en todos los días de tu vida?
- ALBERTO. Supongamos que sea la misma Venus... Sólo hay en el mundo una boda irrealizable.
- CARLOS. ¿Una, dices?...
- ALBERTO. Sí; la mía.
- CARLOS. Así habla la indiferencia... ¿Sabes lo que son celos? Pues amor, celos, despecho, rabia, idolatría; todo eso junto se agita y rebulle aquí dentro como un enjambre de víboras, desde que ese maldecido Octavio se ha interpuesto en mi camino...
- ALBERTO. ¡Malo es que tengas por rival a un conde millonario!
- CARLOS. ¿Tú crees de buena fe que yo no serviría para conde?
- ALBERTO. Conténtate con tu suerte; para amar como tú amas, se necesita estar en carácter. ¿A quién se le ocurriría, sino a un clown como tú, amar de esa manera? En un título fuera una cosa sumamente original.
- CARLOS. ¡Miserable oficio el nuestro!... Oye, amigo, tú te chanceas y yo sufro. Antes me halagaban las risas que producen al público nuestras ridículas pantomimas; ahora me humillan y rebajan; cada mueca, cada salto que doy sobre la arena del circo, creo que se lleva un girón de mi esperanza...
- ALBERTO. Pero...
- CARLOS. No me interrumpas; deja que el pensamiento dé a luz todas sus



amargas preñeces. ¿Qué es un clown, sino un sér ridículo? ¿Es posible que lata ningún sentimiento hermoso bajo un pecho cubierto de colorines y cascabeles? ¿Tiene derecho siquiera para amar tan grotesco personaje? Y, sin embargo, yo he jurado matar a Julia primero que verla en brazos de mi odioso rival!...

ALBERTO. Vive Dios, que corrijo la sana opinión que de ti tenía formada. Hoy es el clown la delicia del mundo, y al cabo, ¿quién es Julia sino la hija de un clown?

CARLOS. ¡La hija de un clown! Repítelo, amigo mío; te lo ruego.

ALBERTO. Sí: lo repetiré un millón de veces si te place. La hija de un clown; su padre debe estar orgulloso de haberlo sido.

CARLOS. Y su madre; ¿no sabes quién fué su madre?

ALBERTO. ¿Qué sé yo...? Tengo entendido que hay una larga historia... El señor Passajón es aún soltero, y si echamos una sonda en el mar revuelto de su juventud de artista, lo mismo podremos sacar para madre de Julia una princesa, que una amazona o bailarina. ¿Mas qué relación existe entre todo esto y nuestros apuros? ¿Fué sólo un ardid para desahogarte a tus anchas conmigo?

CARLOS. No; tengo un plan que se enlaza a mi dicha como los eslabones de una

- apretada cadena... Llámame visionario, loco, cuanto quieras. Un mismo golpe rompe las relaciones de Julia, y nos saca de apuros. ¿No necesitamos una amazona?
- ALBERTO. Sí, una amazona...
- CARLOS. ¿No es Julia la primera amazona del mundo?
- ALBERTO. ¡Julia! Es verdad... No había caído en ello!...
- CARLOS. ¡Qué éxito, Alberto! ¡Qué éxito como se anunciase para el primer día de moda su debut!...
- ALBERTO. Esto es maravilloso... Un hombre ciego nos saca del caos... Julia podría ser nuestra salvación... pero aguarda. Ella no se ha presentado nunca en público... Difícil, que consienta...
- CARLOS. Apurando al padre...
- ALBERTO. Tú has hecho pacto con Satanás. En efecto; apurando al padre... atamos su cuello al extremo de un cordel y le damos el otro a Julia diciéndole: tira si te atreves... Sobervio...
- CARLOS. ¡Calla!

## ESCENA VII

DICHOS y el señor PASSAJON saliendo de su cuarto izquierda

- PASSAJÓN. ¿Quedasteis aquí? ¿Qué resolvisteis en suma?
- CARLOS. Cuente con nuestro apoyo.

- ALBERTO. ¿Qué podremos hacer en su obsequio? Cuando uno se ve atado por tantos nudos, es indispensable romper alguno para recobrar la libertad.
- PASSAJÓN. Compañeros, reconozco mi impotencia. ¿No se os ocurre a vosotros ningún buen pensamiento? Porque si no, es fácil que esto acabe trágicamente. ¡Ah! Si yo me pudiera desembarazar del cariño que profeso a mi hija... Vosotros no sabéis lo que es tener una hija como Julia.
- ALBERTO. Y sin embargo, esa hija a la que tanto ama, tiene en sus manos su salvación y la nuestra.  
*(Con profunda intención.)*
- PASSAJÓN. Ella, dices?
- CARLOS. Cállalo, amigo Alberto.
- PASSAJÓN. Pensáis que mi hija retrocedería ante ningún obstáculo?
- ALBERTO. Líbreme Dios de caer en semejante duda.
- CARLOS. Vas a herir un corazón infructuosamente.
- PASSAJÓN. ¡Ea! Dejaos de ambigüedades y misterios. Decidme cuál es vuestro propósito con respecto a mi hija... Aún soy aquí el director... Os lo mando. Obedeced.
- CARLOS. ¿No bebe usted los vientos en busca de una amazona?...
- ALBERTO. ¿Tiene más que anunciar para la función del jueves el debut de Julia...?
- PASSAJÓN. ¿Qué? ¿Que mi hija trabaje?... Será menester que lo oiga cien veces pa-

- ra darle crédito... ¿Me pedís el sacrificio de mi hija?...
- CARLOS. No, el sacrificio no...
- ALBERTO. El aplauso; la gloria...
- PASSAJÓN. Ja, ja, ja... ¿Habéis soñado que Julia?... ¿Pudisteis pensar en eso seriamente?... ¡Miserables! ¿Qué osáis pedirme?
- ALBERTO. No hay otro recurso, señor Passajón.
- CARLOS. ¿No te decía que era imposible?...  
(A Alberto.)
- PASSAJÓN. Entiendo. Debo estar más apurado de lo que yo mismo imaginé, cuando me pedís que entregue mi Julia a ese monstruo que se llama público.
- ALBERTO. ¿No es ella hija de un artista?
- CARLOS. Hágase más justicia, si le place.
- PASSAJÓN. ¡Comprendo!... Julia nos saca de apuros... ¿Qué importa matar una esperanza? ¡El amante afrentado! Eso sí; sus amores con Octavio son un apetito más para el público... Ahí es nada ver a la amada de un señor conde trabajando a sueldo sobre un caballo amaestrado... ¡La que había de ser esposa de un aristócrata convertida en artista de circo ecuestre!
- ALBERTO. ¿Pensó que el conde daría su mano a Julia?...
- PASSAJÓN. Eso más... ¡Trágate tu ruín sospecha! ¡Por quién soy que no sé cómo me contengo oyendo tales blasfemias!
- CARLOS. Perdonadle.

ALBERTO. Sea dicho sin ánimo de ofensa, señor Passajón.

PASSAJÓN. ¿No llegó a penetrar tu espíritu estrecho que si el conde trajese a esta casa miras menos honradas no viviría sino el tiempo que tardase en traspasar esos umbrales?... Idos de mi presencia... Idos donde por algún tiempo no os alcancen a ver mis ojos para que no se recrudezca en mi alma el recuerdo de esta escena.

CARLOS. Está sumamente irritado. Le obedecemos.

ALBERTO. Solo queda... Loco sería quien intentase ahora convencerle.

CARLOS. ¡Creo que dejamos clavada la espina en lo más vivo de su alma!  
(*Aparte a Alberto al hacer mutis.*)  
(*Vanse por el foro.*)

## ESCENA VIII

### PASSAJON

¡Salvado en un punto de mi ruina!  
¡Las cajas llenas de dinero! ¡Nuestro crédito por las nubes! El tiro es hábil; tuvo un ojo excelente el que hizo la puntería, pero la pieza, aunque herida de muerte, no caerá en manos del cazador.

## ESCENA IX

DICHO y JULIA saliendo de su cuarto derecha

- JULIA. ¡Padre! ¡Padre mío! ¡Qué crueles son esos hombres!...
- PASSAJÓN. ¿Nos has oído, desventurada?
- JULIA. Nunca la curiosidad de la mujer halló tan terrible castigo.
- PASSAJÓN. Por fuerza el egoísmo les ha dictado ese miserable pensamiento.
- JULIA. Ya mientras no salgas de apuros, no habrá tranquilidad en mi espíritu.
- PASSAJÓN. Cuán inocente eres... ¿Había yo de permitir...?
- JULIA. ¡Ah! ¡Mi buen padre! ¡Cómo me ocultabas tu amarga situación!...
- PASSAJÓN. Maldita curiosidad... ¿Piensas que yo me asusto?... ¡Bueno soy yo!...
- JULIA. ¡No te recrimino, porque debí penetrarla si no hubiese puesto la felicidad una venda en mis ojos!
- PASSAJÓN. ¡Julia! ¡Hija mía, no hablemos de eso!...
- JULIA. ¡Cómo había de creer, mísera de mí, imbuída en mis amores con el conde Octavio, que no reinaba la dicha más allá de mi corazón, y que hasta las ricas sedas que engalanaban mi cuerpo y que debía a tu paternal solicitud, ayudaban poderosamente a tu ruina!... ¡No extrañes que a mi vez te oculte la inmensidad de mi dolor!...

- PASSAJÓN. ¡Por todos los clowns que hay en la tierra juntos! Me estás enterneciendo y no es esta ocasión de mujeriles flaquezas, sino de varoniles esfuerzos.
- JULIA. ¿Qué piden esos hombres?
- PASSAJÓN. ¿No lo has oído?... Perdónales...
- JULIA. Quieren que siga su misma profesión...
- PASSAJÓN. Eso piden los bellacos... No sé cómo me contuve sin hacer un escarmiento.
- JULIA. ¡Me exigen un terrible sacrificio!...
- PASSAJÓN. No estás tú destinada a sufrir los azares y humillaciones que padecen los que tienen el oficio de divertir al público. Piden que tu hermosura sea el anzuelo que cautive a las gentes a cambio del dinero que necesitamos.
- JULIA. Eso les daríamos si solamente se tratase del sacrificio de mi vanidad... Pero ¡ay padre mío! Perdóname si me resisto a sus ruegos. El joven Octavio me idolatra; luego me aborrecería. No soy bastante fuerte para romper con mis propias manos la cadena de flores que nos une. ¡Si vieras qué dichas me promete!... Un porvenir de color de rosa. La luna de miel en su palacio de Suiza... ¡No puedo, padre mío! ¡No puedo!
- PASSAJÓN. ¡Oh, si ahora cogiese a uno de esos bergantes por el cuello!... Tranquízate.

JULIA. ¿Tienes alguna esperanza? ¿Abrigas algún propósito salvador?

PASSAJÓN. Espero cartas de Milán. La amazona Rischi es muy apreciada en Madrid; si logro contratarla, no dudo que la veleidosa suerte se cansará de perseguirnos...

JULIA. ¿Y si no logras tu propósito?

PASSAJÓN. ¡Entonces!... ¡Diablo! Aun soy un atleta y puedo trabajar... un hombre-máquina es siempre útil para cualquier negocio.

JULIA. Quisiera tener un padre menos cariñoso que tú.

PASSAJÓN. Menos cariñoso. ¿Qué dices?

JULIA. Deseárale más adusto, más frío en sus caricias, menos solícito en sus cuidados.

PASSAJÓN. ¿Por qué? ¡No te comprendo!

JULIA. Porque con un padre así, ¿qué consideración podrá jamás evitarme el remordimiento si te dejo caer al abismo de tu ruina? ¿No has de hallar en tu hija ni un brazo donde asirte, ni un corazón donde apoyarte? ¿No es éste el dolor de los dolores?...

PASSAJÓN. ¡Voto a...! Será necesario que haga uso de mi carácter para terminar esta deplorable escena. Tú te has propuesto enojarme por una bagatela; no más que por una bagatela.

*(Muy conmovido.)*

JULIA. ¡Excelente padre!...

*(Queriéndole estrechar entre sus brazos.)*



PASSAJÓN. ¡Deja! ¡deja! (*Rechazándola.*) Un director de circo ecuestre no debe llorar nunca, así se le descoyuntan los huesos. Heme ya en posesión de mi carácter.

JULIA. ¡Estás muy solo! ¿No tienes un buen amigo que te ayude a sobrellevar el peso de tu infortunio?

PASSAJÓN. ¿Amigos?... Carlos era mi amigo, pero la amistad es como hilo endeble, si tiran mucho de él se rompe.

JULIA. ¿Puede ese hombre hacer algo en tu obsequio?

PASSAJÓN. Tiene un gran ascendiente entre los demás artistas.

JULIA. Yo le hablaré al corazón para que no te abandone. El hace vida en esta calle. Debe haber puesto los ojos en alguna beldad vecina. Mírale: allí está en la esquina conversando con su amigo Alberto. Corre, dile que tengo que hacerle algún encargo. Corre. No me niegues la satisfacción de hacer algo por ti.

PASSAJÓN. ¡Allá voy!... Así recobraré mi ánimo. Se me había puesto una nube en los ojos.

(*Vase por el foro.*)

## ESCENA X

JULIA

¡Carlos! ¡Un buen amigo de mi padre! Debí haberle tratado con menos desvío... Nunca pensé que el

infortunio fuese maestro de tantas enseñanzas... Dios quiera que no haya observado mi menosprecio o que el recuerdo del amor propio herido no acuda a su mente para malograr mis intentos.

### ESCENA XI

DICHA y CARLOS por el foro

CARLOS. ¿Será cierto que la señorita Julia necesita de mí?

JULIA. En efecto, señor Carlos.

CARLOS. ¡Señor Carlos! Quisiera inspirarla menos miramiento.

JULIA. Se trata de mi padre... De mi padre, próximo como ya sabe usted, a sufrir las consecuencias de un desastroso negocio.

CARLOS. ¡Ah! Comprendo...

*(Con profunda intención.)*

JULIA. El le considera como uno de sus mejores amigos, como su único amigo.

CARLOS. ¿Y solicita usted mi ayuda en su obsequio?

JULIA. Quisiera no haberme equivocado.

CARLOS. Su desgracia, señorita Julia, es de esas que sólo se remedian con dinero, y yo no lo tengo. El público nos abandonó completamente... Todas las noches se ve el circo desierto.

- JULIA. ¿Y no hay medio alguno de salir del compromiso? ¡Oh, favorézcale usted con sus leales consejos!... Mi pobre padre está confundido. No hay quien vea con ánimo sereno la imagen de su desgracia.
- CARLOS. La desgracia es como la mala hierba; crece en todos los campos... ¿Quién es feliz en el mundo?... Sólo que el ser desgraciado se hace egoísta y no tiene ojos para ver la desdicha ajena.  
(*Con amarga ironía.*)
- JULIA. Fuera usted el desgraciado y hólgame mucho de poderle prestar algún consuelo.
- CARLOS. ¡Ah! ¡Julia! (*Con acento apasionado.*)  
(¿Qué iba a decir?) (*Deteniéndose.*) (¡Insensato!)
- JULIA. Sea usted el ífel amigo de mi padre y cuente con mi eterna gratitud.
- CARLOS. ¿Con su gratitud?... (¡Es poco!)  
(*Aparte.*)
- JULIA. ¿Deberemos renunciar a la esperanza que en usted concebimos?
- CARLOS. ¡Quién sabe! ¡Quién sabe! ¡Imposible!  
(*Como hablando consigo mismo y contestando a sus propios pensamientos.*)
- JULIA. ¿Imposible?
- CARLOS. ¿Qué ilusiones puede acariciar, ni qué auxilios promete un miserable clown?
- JULIA. ¿Qué dice? ¿Hay hombre alguno que no pueda ofrecer el socorro de la amistad por humilde que sea?

CARLOS.

¡Un acto hermoso! ¡Sobrehumano!  
¡Renunciar a la suprema felicidad!  
¡Ah! ¡Julia, Julia!... ¡No, no! Un  
clown sólo sirve para hacer reír  
y desvanecer por algunos instantes  
el aburrimiento de las gentes... Pi-  
diérame su padre un intermedio bien  
divertido y salpicado de muecas y  
chistes... Eso sería otra cosa... Su-  
pongamos que el amor, el despe-  
cho o la ira hicieran estragos en  
mi alma... Supongamos que sintiera  
deseos de aplastar a la humanidad  
entera, alegre o triste, descontento  
o satisfecho, mi semblante resulta-  
ría una máscara y haría que el pú-  
blico aplaudiese hasta mis gestos de  
desprecio. ¡No hay esperanza! ¡No  
hay esperanza!

JULIA.

Me asusta con la vehemencia de su  
lenguaje. ¿Qué recurso le queda en-  
tonces a mi pobre padre?

CARLOS.

Cierto que para usted no existe otra  
realidad que sus amores y la des-  
dicha de su padre... ¿Es usted muy  
feliz, no es verdad? ¡Muy feliz! ¡Ado-  
ra en el conde Octavio!

*(Con profundo y amargo despecho.)*

JULIA.

Señor Carlos...

CARLOS.

Confiéselo... Lo que se dice con los  
ojos, lo que se lleva impreso en la  
frente, no puede recibir en esta  
ocasión ofensa de los labios...

JULIA.

Pero ¡Dios mío! ¿Qué daño le han  
podido causar a usted mis amores?

*(Con espontánea ingenuidad.)*

CARLOS.

¿Qué daño?...

*(Impetuosamente; se contiene y dice como arrepiñtiéndose del primer impulso.)*

¡Es verdad! ¡Ningún daño!... ¡Oh! me producen un placer inmenso, infinito!... ¿Se maravilla usted de oírme hablar así? Lo comprendo... No hablemos de eso... Volvamos a nuestro asunto... ¿Sabe usted quién podría sacar de apuros a su señor padre?

JULIA. ¿Quién? ¡Acabe usted por piedad!  
CARLOS. ¡Una amazona!

*(Con profunda intención.)*

JULIA. ¡Ah! ¿Una amazona?

CARLOS. Sí, una amazona capaz de conmover la fibra ya insensible de este público.

*(Acentuando sus palabras.)*

JULIA. (¡Mísera de mí!)

*(Aparte.)*

CARLOS. ¡Mis Ella nos dejó un vacío que no es imposible llenar!...

JULIA. ¿Quién sustituye a aquel prodigio de destreza y hermosura?

CARLOS. ¡Otra más hábil y hermosa!

JULIA. Mis Ella... ¡Una artista incomparable!

CARLOS. No tanto como usted, señorita Julia.

JULIA. ¡Una mujer a quien las gracias han colmado de favores!

CARLOS. Que tiene por rival a la misma Diana.

JULIA. ¡Sí, sí! ¡No habrá en el mundo otra mujer ni más hermosa ni más amazona que yo!...

CARLOS. (¡Cuán bella está en su aflicción!)

*(Aparte.)*

ESCENA XII

DICHOS y OCTAVIO que sale por el foro

- JULIA. (¡Octavio! ¡Silencio por piedad!)  
(A Carlos por lo bajo.)  
(Octavio ha observado algo y se muestra receloso.)
- CARLOS. (¡Mi aborrecido conde Octavio!)  
(Aparte.)
- OCTAVIO. Sentiría haber interrumpido alguna conversación interesante...  
(Con ironía.)
- JULIA. No, Octavio; Carlos de Geri, el mejor amigo de mi padre.  
(Señalándole a Carlos.)
- OCTAVIO. ¡El famoso clown!  
(Con cierto desdén.)
- CARLOS. Siempre a sus órdenes, señor conde. Esperaré en su cuarto al señor Passajón.
- JULIA. Como guste.
- CARLOS. (¡Qué desdeñosamente dijo el «famoso clown»! ¡La rabia me devora! ¡Con qué placer estrujaría entre mis manos a ese gomoso!)  
(Saludando con leve inclinación.)  
(Entra en el cuarto izquierda.)

ESCENA XIII

JULIA, OCTAVIO

OCTAVIO. Me incomoda el verte rodeada de ciertas gentes. Parece que te interesaba más de lo justo la conversación de ese hombre.

JULIA. No te extrañe.  
*(Ofrece a Octavio una silla a su lado; se sientan ambos.)*

Soy buena hija y me hablaba de mi padre.

OCTAVIO. Te amo tanto, Julia, que deseo un imposible; que tus ojos no tropezasen nunca con las miradas de hombre alguno que no fuese tu Octavio.

JULIA. Yo me envanezco de ser amada por ti y temo, sin embargo, a esa ciega idolatría. Discurre tú de qué modo se concilian tan contrario deseos. ¿Qué contestó tu madre la condesa Mercedes? Nada bueno me augura la triste expresión de tu semblante.

OCTAVIO. Fuerza será que conozcas el resultado de nuestra entrevista. Mi madre se opone con una energía que me ha descorazonado por ahora de poder convencerla.

JULIA. ¡Deben humillarla nuestras relaciones! Es natural... Ella querrá para

su hijo una reina... El noble conde Octavio no puede pertenecer a una Julia Passajón.

OCTAVIO. Tu Octavio te adora. En esta lucha que he comenzado a librar con las rancias preocupaciones de mi dre, mi amor saldrá victorioso. Sólo la muerte podría torcer el curso de mis propósitos. He jurado hacerte mi esposa...

JULIA. Y yo hé jurado no poner ni el pensamiento en hombre alguno, sino en aquél que ha cautivado mi corazón.

OCTAVIO. ¿Y me amarás siempre con la misma fe?... Cosa es esta que deseo oírte un millón de veces.

JULIA. No habría luz en el cielo ni vida en la tierra, si yo dejase de amarte. Pero el cariño de los hombres es más pasajero; no resiste a grandes contrariedades. ¡Puede venir un día en que rechaces a tu Julia!...

OCTAVIO. ¡Jamás! ¡Te lo juro!

JULIA. ¡Juras con harta ligereza!

OCTAVIO. Mas no con intención de faltar a ninguno de mis juramentos.

JULIA. Oyeme Octavio. Por ahí se dijo que gozabas de gran predilección con mis Ella la amazona. ¡Aún no me conocías! ¿Qué sentiste por aquella mujer? ¿La amabas? ¿La hicieras tu esposa?

OCTAVIO. Me ofende que tal imagines. Un Octavio no puede dar su mano a una artista de circo ecuestre... Una aventurera...



- JULIA. (¡Dios mío!) Pero muy hermosa.  
OCTAVIO. Así fuese una Venus.  
JULIA. Esbelta...  
OCTAVIO. Ni que fuese un cisne.  
JULIA. Capaz de encender con sus ojos hasta en el mismo mármol la fiebre de la pasión.  
OCTAVIO. Menos en mi pecho que no es de mármol.  
JULIA. ¡Una artista honrada!...  
OCTAVIO. Me es igual... ¿Terminaron tus celos, Julia mía?  
JULIA. ¡No! ¡No es eso!...  
OCTAVIO. Por fuerza han llegado a tus oídos exageradas mis relaciones con mis Ella. ¿Aún nubla tu faz hermosa la sombra del recelo?... ¿No oíste que tu Octavio te adora?... ¿Cómo borrar hasta la más ligera huella de esas dudas?... ¡Idolo mío!  
JULIA. ¡Un ídolo de barro!... Aún el traidor destino nos acecha envidioso de nuestra felicidad!  
OCTAVIO. Desecha esos tristes presentimientos... ¿No has oído?  
JULIA. Sí. ¿Qué será? ¡Un golpe violento!  
OCTAVIO. Algún carruaje detenido bruscamente en su marcha.

ESCENA XIV

DICHOS y LACAYO por el foro

- OCTAVIO. Domingo, ¿tú aquí?  
LACAYO. ¡El señorito! Buena la hicimos.)  
(*Aparte.*)
- OCTAVIO. ¿Quién te ha encaminado a esta casa? ¿Qué ocurre?  
(*Entre enojado y sorprendido.*)
- LACAYO. Yo, señorito, he cumplido las órdenes de... de...  
(*Aturdido, perplejo.*)
- OCTAVIO. ¿Qué órdenes?... Acaba.  
LACAYO. Nuestro carruaje ha sufrido una pequeña avería aquí mismo en la calle, y mi señora que iba en él...
- OCTAVIO. ¿Qué ha ocurrido, bergante?  
LACAYO. La señora pide hospitalidad a los dueños de esta casa por breves momentos, ínterin se rehabilita su coche.
- JULIA. ¡Oh! Dígala que pase al instante...  
OCTAVIO. No, Domingo... Detenla... Busca un pretexto cualquiera... Corre o ¡vive Dios! que hago contigo un escarmiento...

## ESCENA XV

DICHOS y la CONDESA MERCEDES por el foro

CONDESA.

Es inútil.

OCTAVIO.

¡Mi madre!

JULIA.

¡Su madre!...

*(El Lacayo hace mutis a una señal de la Condesa.)*

CONDESA.

Debí haber previsto este caso... Te hallabas aquí... Sobra el fingimiento... Quería guardar el incógnito para conocer personalmente a esta señorita... La casualidad ha destruído en parte mis propósitos.

OCTAVIO.

Madre y señora, confío en tu prudencia. No olvides quién eres y ten en cuenta quién soy... Tu conducta peca de arriesgada...

CONDESA.

Sólo recibí consejos de tu padre... Sé perfectamente lo que me corresponde hacer... ¿Es esta la señorita Julia de Passajón?... Dijéronme que erais muy bella y no mintió la fama...

*(Con acento excesivamente irónico.)*

OCTAVIO.

Madre, por piedad...

CONDESA.

¿Te ha conquistado con el habla de los ojos?... ¿Es muda esta señorita?...

- OCTAVIO. Háblale, Julia.  
JULIA. Señora... interpreta usted de mal modo mi silencio... No soy reo de ningún crimen.  
CONDESA. No, hija, no... No es reo de ningún crimen... Al contrario... Su deseo se reduce a colmarnos de honores!  
OCTAVIO. (¡Madre! Ahórrame esta vergüenza.)  
(*Aparte a la Condesa.*)  
JULIA. Señora, por caridad. Sea usted generosa conmigo...  
CONDESA. Y usted lo será conmigo también...  
¿No es eso?  
JULIA. ¿Cómo?  
OCTAVIO. (¡Dadme, cielos, paciencia!)  
CONDESA. Renunciando de buen grado a la noble tarea que se impuso de hacer la felicidad de mi hijo. Es mucho honor para nosotros... y declinamos la merced!...  
OCTAVIO. Madre... No es a ella a quien debes dirigirte. Es a mí... a mí... Y escucha lo que yo respondo a eso...  
JULIA. Octavio... ¡Es tu madre!  
CONDESA. Habla... Atrévete a aumentar tu ignominia insultándome en su presencia... Pongamos fin a esta entrevista.  
OCTAVIO. ¡Ah! Sí. Salgamos de aquí.  
JULIA. Señora, soy humilde pero soy honrada. No me deje usted con la tortura que me produce su ironía...  
CONDESA. ¿Desea mi benevolencia?  
JULIA. ¡Ah! Con toda mi alma...  
CONDESA. Nada más sencillo... Usted debe hacer un excelente matrimonio... con uno de sus iguales. Si tal acontece,

la condesa Mercedes será su amiga. Creo que nos hemos entendido perfectamente. Adiós y gracias mil por el buen hospedaje.

OCTAVIO.

Qué humillación, ¡oh madre!...

CONDESA.

Tú y yo... continuaremos la escena en nuestra casa.

OCTAVIO.

Dí más bien la tempestad.

*(Vanse por el foro.)*

## ESCENA XVI

JULIA

¡Temblando estoy como la hoja del árbol! ¡Quiero llorar y no puedo! ¡Tengo un nudo aquí... en el corazón! ¡Qué agonía! Se anublan mis ojos... ¡Ay, yo muero!

*(Se tambalea y cae en brazos de Carlos que sale a tiempo para recibirla.)*

ESCENA ULTIMA

CARLOS por la izquierda

CARLOS.

¡Julia!... Aquí, sobre mi pecho...  
¡Mármol frío, humanízate al contacto de mi pasión!... ¡Divinos cielos!... ¡La mujer que adoro en mis brazos! ¡Este es el día más dichoso de mi vida!

FIN DEL ACTO PRIMERO

---

---

## ACTO II

---

### ESCENA PRIMERA

La decoración que aparece en el primer acto

El señor PASSAJON y CARLOS entrando por el foro.  
PASSAJON se deja caer en una silla con visibles  
muestras de angustia

PASSAJÓN. El círculo se nos ha estrechado hasta ceñirse a mi cuello como una horca.

CARLOS. Calma, señor Passajón.

PASSAJÓN. Tus consejos me han perdido. ¡He tirado por la ventana toda mi fortuna! El Tigre, el Ligerero, el Valiente, mis tres mejores caballos jugados a una carta contra seis mil duros... ¡Seis mil duros devorados por el azar!

CARLOS. Le aconsejé que probase fortuna en el juego como un medio para salir de apuros! La suerte nos volvió la

- espalda... ¡Bien sabe Dios cuánto me pesa!
- PASSAJÓN. Te empeñaste en que fuese el rey; yo quería el caballo, el caballo... ¡Pender de un hilo tan frágil la dicha o la desesperación de los hombres! El juego es inmoral, Carlos, altamente inmoral.
- CARLOS. No hay valla que detenga al hombre cuando le acosa la fiera de la necesidad.
- PASSAJÓN. Es más fácil emplear el lenguaje olímpico de los dioses en presencia de la desdicha que acertar a una carta... ¿Qué se hizo de tu ciencia, sapientísimo Carlos? ¿Cómo no me aconsejaste que eligiese el caballo, el caballo? Aquel sí que hubiese sido un buen consejo.
- CARLOS. ¿Y cómo? La suerte vence al cálculo. Nada hay más ingenioso que el azar.
- PASSAJÓN. ¿Pero aun no acabaron tus sentencias? ¿Y mi hija?... ¿Qué concepto formará de su padre cuando sepa...?
- CARLOS. ¿No es su hija? Debe aliviarle por mitad de la carga que le abrumba.
- PASSAJÓN. ¡Ah, Sócrates!... Cómo se conoce que no eres padre, cuando tan fácilmente te descuelgas con esas máximas.
- CARLOS. ¿Qué ha de hacer una hija cariñosa?
- PASSAJÓN. No conoces que un padre puede soportar sobre sus hombros todo el peso del infortunio y se siente aplastado con que moleste a su hija el peso de un adarme. Acaso algún



día te sea fácil encontrar la explicación de este misterio.

CARLOS. (¡El día en que diesen fruto mis amores!)

(*Aparte.*)

PASSAJÓN. En resumen: dime tú qué brazo debo mover primero; el derecho o el izquierdo, porque yo tengo atada completamente la voluntad.

## ESCENA II

DICHOS y ALBERTO con gran regocijo por el foro y con un periódico en la mano

ALBERTO. ¡Buenos días!... ¡Muy buenos días!

CARLOS. Alberto, ayúdanos a salir del pantano.

ALBERTO. Pisamos sobre terreno firme y seguro.

CARLOS. Cualquiera podría suponerte portador de buenas noticias.

ALBERTO. ¡Y tan buenas!... Señor Passajón, le prohibo que se desmaye de alegría.

PASSAJÓN. ¿Qué ocurre? ¿Quién osa hablarme de alegría? Mi perdición es hoy más segura que ayer.

ALBERTO. Su encargado en contaduría nos avisa que han sido ya despachadas to-

- das las localidades para la función de mañana jueves.
- PASSAJÓN. ¿Qué oigo?
- CARLOS. ¡Eso no es posible!
- PASSAJÓN. ¿Quién ha realizado ese absurdo?
- ALBERTO. Ha bastado el solo anuncio que publica este periódico... ¿Tenía yo razón al auguraros un éxito colosal?
- CARLOS. ¿Qué dice ese periódico?
- ALBERTO. ¡Torpe! ¡Ayúdame!  
(*Aparte a Carlos.*)
- CARLOS. (¡Ah!)  
(*Aparte.*)
- PASSAJÓN. ¿Qué anuncio es ese?
- ALBERTO. ¿Se hace usted de nuevas, eh?  
¿Quién, si no, lo hubiese mandado publicar? Lea usted.
- PASSAJÓN. ¿Dónde?
- (*Cogiendo el periódico de manos de Alberto.*)
- ALBERTO. Aquí.
- PASSAJÓN. (*Leyendo.*) (En la función que tendrá lugar mañana por la noche en el circo ecuestre que dirige el señor Passajón, debutará su encantadora hija Julia)... ¿Qué leo? ¿Qué dice aquí?
- ALBERTO. Prosiga.
- CARLOS. Prosiga.
- PASSAJÓN. (*Volviendo a leer con voz alterada.*) (Julia, la gallarda amazona que tanto llama la atención en sus excursiones a caballo por la Castellana.) ¿Qué es esto? ¿Quién ha sido el autor de tan miserable intriga?
- ALBERTO. Todo el mundo le atribuye a usted la dirección de este asunto.

PASSAJÓN.

¡Carlos! ¡Alberto! ¡Aquí se esconde una infamia! ¡Mucho interés tomasteis en el negocio!... ¡Miradme cara a cara!... ¡Vive Dios! No me hizo tan débil la desdicha! ¡Suban al semblante de cualquiera de vosotros las palideces reveladoras de la traición o del miedo, y le agarro para deshacerle como una flor entre mis manos!

*(Con recelo, mirándoles de hito en hito.)*

ALBERTO.

Mírenos bien.

CARLOS.

Nada tememos.

PASSAJÓN.

Si mentís, sólo alargáis el plazo en que debe estallar mi cólera... Corro a la redacción... ¡La ira me ha devuelto mis cualidades de hombre!... ¡Allí sabrán la verdad! ¡Ha de ser la rectificación tan cumplida, que no ha de dejar ni el más leve rastro de la noticia!

*(Vase precipitadamente por el foro.)*

### ESCENA III

CARLOS, ALBERTO

CARLOS.

Jamás le ví tan furioso.

ALBERTO.

Déjale, no conseguirá lo que se propone.

- CARLOS. ¿Has sido tú el autor del enredo?  
ALBERTO. Prometí ayudarte con todas mis potencias y sentidos.
- CARLOS. ¿Sabes que arriesgas la vida?  
ALBERTO. Y él arriesga la suya. Tranquilízate... Me conviene vivir por ahora. Para ese caso, nadie sino yo merece la muerte.
- CARLOS.  
ALBERTO. ¡Mentecato!... Serías capaz de morir teniendo a la esperanza por médico de cabecera?
- CARLOS. Eres un buen amigo. La amistad no es en la tierra una ilusión.
- ALBERTO. Cada cual piensa con arreglo a sus impresiones. Para mí la amistad es sólo una palabra: la sombra de una sombra.
- CARLOS. Abrázame, Alberto.  
*(Echando sus brazos al cuello de Alberto.)*
- ALBERTO. Tú tienes de tu parte el derecho natural. ¡Julia debe ser tu esposa!
- CARLOS. ¡Mi esposa! ¡Felicidad suprema!  
¡Sueño de mi vida!
- ALBERTO. ¿Tanto amas a esa mujer?
- CARLOS. ¡Alberto, lo que yo siento no debe ser amor!
- ALBERTO. Bueno; llámale ponzoña... Debes tomar un contraveneno.
- CARLOS. ¡Ay, amigo mío!... ¡Sentí en mi pecho el roce del suyo! ¡La tuve en mis brazos desmayada!
- ALBERTO. ¡Hola! ¡hola! ¡Y sentirías el placer que experimenta el marmolista al estrechar a una estatua!
- CARLOS. ¡Heríase mi rostro dulcemente con el sedoso contacto de sus cabellos!  
¡Mis manos estrechando sus manos!

¡Mis labios cerca de sus labios! ¡Ella una escultura fría!... ¡Yo un volcán abrasador!

*(Dejándose llevar por la pasión.)*

ALBERTO.

El fuego y la nieve en contacto.

CARLOS.

Desde entonces he entregado mi alma a un afán que no tiene nombre.

ALBERTO.

Y, ¿cómo fué...?

CARLOS.

¿Qué importan el cómo ni el por qué? Aquí la tuve ayer en mis brazos... ¡Alberto! ¡Alberto! ¡Sufro los tormentos que sufriría un condenado a las penas del infierno después de haberle hecho catar por una sola vez las mieles del cielo!...

ALBERTO.

Basta; creo muy razonable que pongas un término a tus insanos delirios.

CARLOS.

Dispénsame estos desahogos, amigo Alberto.

ALBERTO.

Guárdalos para mejor ocasión.

CARLOS.

¿Qué debo hacer? ¡Manda! Reconozco en ti una inteligencia superior. ¿Crees que Julia aceptará el sacrificio?...

ALBERTO.

Al punto a que han llegado las cosas no le queda otro recurso... ¡Y con qué placer asistiré a su debut!

CARLOS.

Me pasma tu seguridad...

ALBERTO.

La materia lucha, resiste, pero al fin encaja en el molde... ¡Veremos si un conde vale más que un clown!

CARLOS.

Ella viene... ¡Huyamos, Alberto!

ALBERTO.

Sí; vamos a engrosar la bola de nieve!

*(Vanse por el foro.)*

## ESCENA IV

JULIA por la derecha

A un lado él, mi Octavio, la ilusión de mi vida, sonriéndome de amor! ¡A otro, mi padre, imagen del más tierno de los amores, mirándome con ojos paternos! ¡Cuántos halagos, cuántas esperanzas debo al uno! ¡Cuántas caricias, cuántos besos debo al otro!... Octavio, alegre, risueño. Mi padre, melancólico, triste!... ¿A quién pedir consejo en tan cruel alternativa? ¡Infelice mujer! ¡He de resolver un problema superior a mis fuerzas! Hay que ofrecerle al destino implacable necesariamente una víctima. ¡Un padre arruinado o una hija mártir! ¿Tendré valor para consentir, no ya la ruina sino las tribulaciones de mi pobre padre?... ¡Ay! ¡Qué sensación tan aguda!

ESCENA V

DICHA y OCTAVIO por el foro estrujando un periódico con mano nerviosa

- JULIA. ¡Octavio!
- OCTAVIO. No me llames Octavio; llámame vergüenza, rabia, humillación.
- JULIA. ¡Los cielos se conjuran contra mí!
- OCTAVIO. ¿Qué darías tú porque te arrancase la vida? ¿Queda en ti algo digno de estima?
- JULIA. ¡Mátame Octavio! ¡La hoja fría de un puñal me haría menos daño que tus palabras!
- OCTAVIO. ¿Y no caes de rodillas al peso de tu acción, en presencia del hombre a quien tan mortalmente tratas de ofender?
- JULIA. ¡Debe haberte picado alguna víbora!
- OCTAVIO. Lee si te atreves, lo que hay escrito en este papel, y prosigue después tu ridícula comedia.
- JULIA. *(Tomando el periódico de manos de Octavio.)* ¡Válgame la Virgen! ¿Qué leo aquí? ¡Mi debut anunciado para el jueves!
- OCTAVIO. Me has convertido en un sér risible. Todo Madrid tenía noticia de

la formalidad de nuestros amores...  
¿Así pagas la lealtad de mi cariño y los sinsabores que me cuesta?  
¿Indica tú misma el castigo que mereces!

JULIA. Pero ¿qué es esto, Dios mío? ¿Quién es el autor de mi desdicha?

OCTAVIO. ¡Cómo! ¿Tú ignoras...?

JULIA. Nada sé... ¡Soy inocente! ¡Soy inocente!

OCTAVIO. ¿Qué nada sabes?...

JULIA. ¡Compadéceme, Octavio!

OCTAVIO. ¿Acaso, tu padre?

JULIA. ¡Mi padre! ¡Misericordia divina!  
¿Habrá sido él?... ¡Imposible!

OCTAVIO. ¿Ha sido tu padre el autor de la desdicha?

JULIA. ¡No! ¡no! ¡No le acuses Octavio!  
¡El daría hasta la última gota de su sangre por su hija!

OCTAVIO. Entonces, ¿qué trama se esconde aquí? ¿Por qué tiembles? ¿Por qué palideces?

JULIA. La sorpresa. El terror que me produjo la noticia.

OCTAVIO. Mírame, Julia. Estoy al borde de la desesperación. ¡Júrame que es mentira lo que dice este papel! ¡Que mañana no saldrás al circo! ¡Que no arrojarás mi nombre a la vergüenza pública!

JULIA. ¡Tu nombre! ¿No vale más mi esperanza? ¿No vale mucho más tu amor? ¡Ingrato! ¿Verías con indiferencia que me arrancasen el corazón con tal que no tocaran al nombre que llevas? Pero tienes ra-



zón... sería monstruoso... cruel...  
¡No! ¡No! ¡Esto no debe ser... no  
será! ¿Y mi padre? ¿Hablaste con  
mi padre?

OCTAVIO.

¿Dónde se encuentra?

JULIA.

Lo ignoro, mas no des reposo a tu  
afán hasta encontrarle. Habla con  
él. Y si es cierto, vuelve y mátame.  
¡Mátame sin compasión... Así, acaba-  
rán mis dolores!...

OCTAVIO.

Debo hablarle... Corro a realizar mis  
propósitos... ¡Julia, te ofendí sin pie-  
dad! Si descubro que la perfidia  
es obra de alguno de mis enemi-  
gos, no volveré a esta casa sin ha-  
berle arrancado el alma.

*(Vase por el foro.)*

## ESCENA VI

JULIA

¡Amor! ¡Dichas que soñé! ¿Por qué  
revivís ahora tan poderosamente en  
mi pecho? ¿Por qué os mostráis a  
mis ojos tan bellas, cuando me veís  
acompañada de la zozobra de per-  
deros para siempre? ¡Padre, per-  
dón! ¡Quiero vivir para Octavio!

*El clown.—4*

¡Quiero realizar mis dorados ensueños!... ¡Soy mujer!... ¡No me arrastrés al sacrificio, verdugos de mi esperanza!... ¡Tened compasión de mi juventud! ¡Tened piedad de mi dolor!... ¡Octavio! ¡Octavio! ¡Te adoro! ¡Contigo van mi esperanza, mi luz, mi alegría...! (*Rumores dentro.*)  
¿Qué ruido es ese? ¿Quiénes son los que aquí se aproximan?

## ESCENA VII

DICHA y EMMA, JUANA, ALBERTO, GIMNASTA 1.º,  
GIMNASTA 2.º por el foro

JULIA.           ¿A quién buscan ustedes?  
EMMA.           ¡La señorita Julia!  
JUANA.          ¡Nuestra Providencia!  
ALBERTO.       ¡Es usted una heroína!  
GIMNASTA 1.º   ¡Reciba la excelente hija el homenaje de nuestra gratitud!  
GIMNASTA 2.º   ¡Raros son estos hermosos ejemplos!  
JULIA.           ¿Qué hablan estas gentes?  
ALBERTO.       No se haga de nuevas, señorita; todo Madrid conoce ya su generosa conducta.  
GIMNASTA 1.º   La fama la sonrío como una mamá bondadosa.

- JUANA. Los precios de las localidades para la función de mañana están por las nubes.
- JULIA. ¡Divino Dios! ¿Cómo se ha propagado esa noticia?
- GIMNASTA 1.<sup>o</sup> Noticias de este género se propagan con la rapidez del rayo.
- JULIA. ¿Pero es tan cierta la ruina de mi padre?...
- ALBERTO. Por salir de apuros, probó fortuna en el juego y se halla completamente arruinado.
- JULIA. ¡Ay de mí! ¡Todo lo comprendo!
- EMMA. Perdón. Me atreví a dudar de la magnanimidad de sus sentimientos.
- JUANA. Bien te dije Emma que era imposible que Julia abandonase a su padre.
- JULIA. Yo no soy artista. ¿No saben que no soy artista?...
- ALBERTO. Eso mismo enaltece más su resolución.
- JULIA. (Desfallezco... ¿Cómo deshacer este nudo?... No tengo valor para desengañar a estas gentes.)
- ALBERTO. ¡Animo, señorita! Conocemos lo dolorosa que será su situación...
- JULIA. ¿Dicen que el éxito será completo?
- EMMA. Colosal...
- JULIA. ¡Mucha gente! ¡Mucha gente!...
- JUANA. Todo Madrid...
- JULIA. ¿Y se salvará mi padre?...
- ALBERTO. ¿Quién lo duda?
- JULIA. Eso quería saber... Me hallo terriblemente afectada, señores... Dispensadme, me retiro.  
(Vase cuarto derecha.)

ESCENA VIII

- ALBERTO. Respetemos su dolor...
- EMMA. Pero, ¡qué veleidoso es este público! No se habla sino del debut de Julia.
- JUANA. No la envidies; caro le cuesta el triunfo. Imaginaos la vergüenza del amante.
- ALBERTO. Habrá roto sin duda sus compromisos con el joven Octavio.
- GIMNASTA 1.<sup>o</sup> Antes le ví salir de aquí echando llamas por los ojos.
- EMMA. ¿Sí? ¡Cuenta! ¡Cuenta!
- JUANA. Hoy es día de grandes sensaciones.
- GIMNASTA 2.<sup>o</sup> No podía suceder otra cosa.
- EMMA. Es muy fuerte para quien tiene sangre azul pasar por semejante sonrojo.
- JUANA. Si es así, la conducta de Julia no tiene ponderación.
- GIMNASTA 1.<sup>o</sup> En cuanto al conde, no tardará en olvidar la afrenta en brazos de otra mujer.
- EMMA. ¡Valiente sinceridad la de estos aristócratas! Podría contaros una historieta...
- ALBERTO. No estamos ahora para historias.
- GIMNASTA 2.<sup>o</sup> El señor Passajón.

ESCENA IX

DICHOS y el señor PASSAJON por el foro

EMMA. ¡ Señor Passajón!

JUANA. ¡ Señor Passajón!

GIMNASTA 1.º ¡ Albricias!

GIMNASTA 2.º ¡ Viva!

PASSAJÓN. ¡ Fieras, dejadme! ¡ Me ensordecéis con vuestros alaridos! ¡ Dejadme por Cristo! ¡ Os ha sorprendido alegremente la noticia, eh? ¡ Divulgadla por público pregón! ¡ Que nadie ignore el fausto acontecimiento! No dije que quiero quedar en paz? ¡ Dejadme solo!...

*(Se sienta.)*

GIMNASTA 1.º Marchémonos. Lo principal ya se hizo.

EMMA. ¡ Fortuna tengamos!

ALBERTO. Idos; yo me quedo. (Jamás volví las espaldas al enemigo.)

*(Vanse por el foro Emma, Juana y Gimnastas.)*

ESCENA X

PASSAJON, ALBERTO

- ALBERTO. *(Detrás de Passajón a alguna distancia.)*  
*(¿Traerá la nube agua o gránizo? Ardo en deseos de conocer el resultado de mi tramoya.)*  
*(Aparte.)*
- PASSAJÓN. *(Creyéndose solo.)* Iba a romper un nudo y me veo atado por otro que encadena mi voluntad al capricho de la suerte! ¡Se ha turbado! ¡Me ha reconocido! ¡Vive la madre de Julia!
- ALBERTO. Señor Passajón...
- PASSAJÓN. ¡Eh! ¿Estabas tú ahí?
- ALBERTO. Le ví a usted tan contrariado que no he podido resistir a un impulso de conmiseración. ¿Nada útil puede ofrecerle un buen amigo?
- PASSAJÓN. ¡Un buen amigo!... Has hecho bien. Yo necesito ahora de amigos como tú... ¿Fuiste el autor del suelto?
- ALBERTO. ¿Yo?
- PASSAJÓN. No lo niegues... ¡No temas que te aplaste como a un vil gusano! Me has hecho un gran servicio!... Oye... Mi pecho necesita para no estallar

un gran desahogo... Tú eres un es-  
céptico. ¿Eres capaz de guardar un  
secreto?

ALBERTO. Mi boca es un candado. Hablad.  
PASSAJÓN. Después de veinte años acabo de  
hallar a la madre de Julia.

ALBERTO. ¡Dichoso hallazgo!  
PASSAJÓN. Bajaba de su coche; la miro; ¡doy  
un grito!... ¡Mercedes! ¡Me mira!  
¡Palidece! ¿Quién es esa señora?  
pregunto. ¡La condesa Mercedes!

ALBERTO. ¡La madre de Octavio!  
PASSAJÓN. ¡La madre de Octavio! ¿Te parece  
increíble, cosa de novela? Pues, es  
tan cierto como que el sol nos alum-  
bra.

ALBERTO. Estoy atónito, señor Passajón.  
PASSAJÓN. ¡Retrocedo!... ¡Que haga Julia su  
debut! ¡Que rompa las relaciones  
con Octavio! ¡Que desaparezca to-  
do rastro de ese amor incestuoso!  
¡Tú me ayudarás! Nadie mejor pa-  
ra esto que los satélites del egoís-  
mo... Inventa ahora cuanto quieras  
para ahondar más el abismo que  
separa a Julia de Octavio.

ALBERTO. ¿Dónde conoció usted a la conde-  
sa Mercedes?

PASSAJÓN. En París, hace unos veinte años;  
la edad de Julia.

ALBERTO. ¿No trabajaba entonces de clown?  
PASSAJÓN. Me fingí un noble italiano... Una vil-  
lanía... pero me cegó la pasión...  
Así conseguí conquistar la volun-  
tad de aquella mujer, un tipo aca-  
bado de hermosura... La existencia  
de Julia se debe a esas relaciones...

Después, fuí gravemente herido en un encuentro que tuve con el padre de Mercedes... Una historia demasiado larga...

ALBERTO. ¿Y no vió usted en veinte años a la madre de Julia?

PASSAJÓN. Cuando me restablecí supe que había partido para América con su familia, pero en mis brazos quedó el fruto de nuestros amores. Ninguna noticia me ha llegado de su existencia desde entonces... Sólo al saber que la madre de Octavio se llamaba Mercedes, sentí un vago estremecimiento... pero nada más. He sido un necio... ¡Un necio!...

ALBERTO. Y bien, señor Passajón. No estando de por medio la conveniencia de su boda con el conde Octavio, ¿cree usted que Julia se deshonorra con hacerse artista?

PASSAJÓN. ¡Pobre hija mía! ¡Pobre hija mía...! Otro destino reservaba para tí.. Una mano de hierro ha torcido el curso de mis propósitos.

ALBERTO. ¿De suerte que mañana tendrá lugar su debut?

PASSAJÓN. No es un hombre el que ha de contestarte; es una máquina... Bien sabes que no me queda otro recurso.

ALBERTO. Voy a comunicar tan fausta nueva a los compañeros.

PASSAJÓN. Has prometido guardar el secreto.

ALBERTO. Y renuevo mi promesa. ¡Quédese tranquilo!



ESCENA XI

PASSAJON

¡Ahora que estoy solo ya no me puedo avergonzar de mis flaquezas! El descubrimiento que acabo de hacer me ha dado el golpe de gracia... Mundo... a ti te niego el derecho de verme amilanao... Para ti mi rostro será siempre una máscara... ¿Y mi hija? ¿Cómo le digo que la amarga fortuna ha empleado todas sus armas para combatirnos?

ESCENA XII

DICHO y JULIA por la derecha

PASSAJÓN.     ¡Julia! (Esta será mi última caída.)  
                  (*Aparte.*)  
JULIA.         ¡Padre!

- PASSAJÓN. (Siento miedo por la primera vez en mi vida.)  
(*Aparte.*)
- JULIA. (Yo tiemblo.)  
(*Aparte.*)
- PASSAJÓN. (*Bruscamente.*) ¿Pasaste bien la noche? Tus disgustos me tienen enfermo... Es preciso tener más entereza de carácter... ¿Lo oyes? ¡Más entereza de carácter!
- JULIA. Si yo no me quejo, padre mío...  
(*Dominando a duras penas su emoción.*)  
¡Si soy feliz!... ¡Muy feliz!...  
(*Dejando entrever bajo estas palabras, que siente gran deseo de llorar.*)
- PASSAJÓN. ¡Así me gusta!... ¡Voto a...! Se siente el fracaso de una ilusión... Después... después... nada; todo lo borra el tiempo... pero la juventud es ingobernable... Se agarra a sus esperanzas como la japa a la roca... ¡Voto a...!
- JULIA. Padre, vengo a reclamarte un obsequio...
- PASSAJÓN. ¿A mí?... De mal humor me coges... Dí lo que quieres.
- JULIA. Siento deseos irresistibles por el aplauso... por la gloria... Tú me has enseñado los recursos más primorosos de la equitación. ¡Quiero ser artista!
- PASSAJÓN. ¿Tú artista? ¿Tú artista? ¡Desmorónate universo!
- JULIA. Heme dispuesta; anuncia mi debut para la noche del jueves.
- PASSAJÓN. ¿Y tu amor? ¿Y Octavio?

JULIA. Ya nada siente mi corazón por ese hombre. Créelo, padre mío. Las mujeres somos así... caprichosas... tornadizas.

*(Conmovida con tembloroso acento, haciendo esfuerzos por que no estalle en llanto la enorme presión que siente en su alma.)*

PASSAJÓN. ¡He aquí en un punto malogrados los esfuerzos de veinte años! Un avaro codicioso después de haber acumulado una fortuna, arroja su tesoro a la calle. La lucha por la existencia... miento... Uno puede sentir hambre y ser feliz. La fatalidad... ¡la fatalidad lo quiere!

*(Profundamente conmovido.)*

JULIA. ¡Me ahogo!... ¡No puedo más!....  
¡Padre mío!... ¡Padre mío!

*(Prorrumpe en desgarradores sollozos.)*

PASSAJÓN. ¡Hija! ¡Me partes el alma con tus sollozos!

JULIA. ¡Me muero si no estalla mi pena en esta explosión de lágrimas!... ¡Es tan cruel nuestro destino!...

PASSAJÓN. Pero ¿cómo darte el consuelo que necesitas? ¿He de levantar entrambos brazos al cielo para maldecirle?

JULIA. ¡Eso no!... ¡Eso no!...

PASSAJÓN. ¡Mientras tú vivas nunca me será odiosa la existencia!

JULIA. Vive para tu hija!... Vive para que en tus amantes brazos se disipe mi dolor!

PASSAJÓN. ¡Pobre hija mía! ¡Pobre hija mía!  
¡Maldito Octavio!

JULIA. ¡Ojalá no le hubiese conocido!

- PASSAJÓN. Bien dices, que ojalá no le hubie-  
ses conocido.
- JULIA. ¿Eso dije? ¡Ingrata! ¡Bendita sea la  
hora en que le conocí!
- PASSAJÓN. Un noble prendado de su prosapia.  
¿Si pensará que vales menos que él?  
¡No sientes hervir de ira la san-  
gre!
- JULIA. ¡Ay, padre mío!
- PASSAJÓN. ¡Llora mujer! ¡Llora cuanto quie-  
ras, pero acaba pronto, no prolon-  
gues este martirio, porque siento  
unos deseos atroces...! ¡Qué sé yo, lo  
que me digo siquiera!... ¡Deseos de  
aplantar al mundo!... ¡De reñir y  
cogerme al cuello de alguien!...
- JULIA. ¡Basta! ¡Enjúguese mi llanto! ¡La  
mujer tiene también grandeza, pa-  
dre! ¡No es mérito realizar una bue-  
na acción en medio de tan grande  
desconsuelo!... ¡No te aflijas! ¡El co-  
razón me dice que he nacido para  
artista!... ¡Hija de artista soy!... ¡Co-  
ronas! ¡aplausos! ¡flores! ¿No te di-  
je que me subyuga el deseo de glo-  
ria? ¡No te aflijas! ¡Y tú desahoga-  
do; libre de angustiosos apuros!...  
¡Si aún me parece que no somos  
dignos de tanta ventura!...

ESCENA XIII

DICHOS y CARLOS por el foro

- CARLOS. (¡Hija y padre! ¡Todo lo comprendo!)  
(*Aparte.*)
- PASSAJÓN ¡Carlos, enmudece ante la heroica resolución de Julia!
- CARLOS. (¡Ah! por fin.)  
(*Aparte.*)
- JULIA. Te dejo con tu amigo... Tendréis que tratar de mil detalles concernientes a la función de mañana... ¡Evitadme el presenciarlos!  
(*Vase por la derecha.*)

ESCENA XIV

PASSAJON, CARLOS

- PASSAJÓN. ¡Si no eres una fiera, debes sentirte conmovido!
- CARLOS. ¡Julia merece todos los favores de la dicha y todos los obsequios de la fortuna!

- PASSAJÓN. Y sin embargo, son sus enemigas encarnizadas...
- CARLOS. Basta de aflicciones, señor Passajón. Regocíjese usted con la idea del hermoso espectáculo que ofrecerá mañana el circo.
- PASSAJÓN. ¡Terrible espectáculo para Julia!
- CARLOS. ¡Qué ansia porque se presente la heroína de la noche!
- PASSAJÓN. ¡Qué afán porque todo termine!
- CARLOS. Tendrá que salir un sinnúmero de veces a recibir los homenajes del público.
- PASSAJÓN. ¡Sonriendo a derecho y siniestro, mientras estará en su pecho amortajada la alegría!
- CARLOS. ¡Juro hacer proezas esa noche!
- PASSAJÓN. ¡Juro no quitarme la vida!
- CARLOS. ¿Permite usted que sea yo quien redacte el programa?
- PASSAJÓN. Ahí tienes pluma y tintero... ¡Yo me voy para no presenciar tamaña iniquidad!
- (Vase por la izquierda.)*

## ESCENA XV

CARLOS

¡Artista Julia como yo!... ¡Alégrate, menguado! Aun puedes ser dueño de esa hermosura! Octavio debe desdenarla... ¿qué digo? aborrecerla...

Un noble no puede tolerar tamaña afrenta. ¡Baldón eterno para el aristócrata que diese su mano a una amazona, hija de un saltimbanqui! Después el tiempo hará lo demás... correrá un velo sobre el pasado, cicatrizará las heridas abiertas, volverá la calma a los corazones... Sólo quedará en pie en medio de esas ruinas mi amor triunfante persuasivo... y ella me amará... me amará por los prodigios del amor y de la constancia... ¡Voy a enloquecer de alegría!... ¡Eh! ¿Quién va? ¡El conde Octavio!...

## ESCENA XVI

DICHO y OCTAVIO por el foro

OCTAVIO. Tú debes saber si es cierto lo que afirman tus compañeros.

CARLOS. (Me tutea.) (*Aparte.*) (Debe estar furioso.)

OCTAVIO. Urde bien la respuesta...

CARLOS. Sin duda que habrán dicho la verdad.

OCTAVIO. ¡Mientes!

CARLOS. ¿Qué yo miento? ¡Condesito!... (Me conviene tener calma; soy el vencedor.)

- OCTAVIO. ¿Osas decir que Julia...?
- CARLOS. Hace mañana su debut; es cosa ya olvidada.
- OCTAVIO. Eres tan frágil de entendimiento como tus compañeros... Vosotros o ella mentís. ¿Quién ha de ser?
- CARLOS. Si no has visto nunca hacer primores con un caballo amaestrado, asiste mañana al circo...
- OCTAVIO. ¿Quién te dió esa seguridad? Habla; convénceme si puedes.
- CARLOS. Eres muy exigente conde... Nada puedo contestarte a eso.
- OCTAVIO. Entonces, dígalo ella. *(Se dirige para hablarla al cuarto derecha; bruscamente se detiene.)* ¡No! ¡no! Si es cierta la infamia, escóndete donde nunca te vea... ¡Mentís... mentís todos! ¿Pueden los ángeles abrigar tanta perfidia?... ¿Puede el engaño brotar de unos labios tan puros?
- CARLOS. Te aconsejo que des por ciertas mis palabras. Así ahorras a Julia una confesión dolorosa.
- OCTAVIO. Cállate tú. ¡Si aun creo que debes ser el autor de la indigna trama!
- CARLOS. Estás obcecado.
- OCTAVIO. ¿Conservas tu sangre fría cuando digo que mientes?
- CARLOS. ¡Por Cristo!... Comprendo tu malhumor... Te perdono.
- OCTAVIO. Pues habla; dí todo lo que sepas. Tú sabes algo y callas. Sal al menos de esa calma impertinente.
- CARLOS. *(Esto es ya demasiado.)* ¡Siento avisarse la llama de mis contenidos



- odios. ¡No siembres vientos, condesito!
- OCTAVIO. Dime quién es el villano autor..
- CARLOS. En el infierno se encuentra; corre a buscarle.
- OCTAVIO. ¡Así! ¡Así te quiero!
- CARLOS. En cuanto a mí no te engañas. El instinto te ha sido un fiel consejero... ¡Te aborrezco!
- OCTAVIO. ¡Prosigue! ¡Prosigue!
- CARLOS. Aguarda hasta el fin... Te aborrezco de tal modo, que si asomara al semblante la expresión de mi odio, huirías espantado. ¿Quién más necio que tú que sueñas en la posesión de esa mujer?
- OCTAVIO. ¡Ahora dices lo que sientes!
- CARLOS. ¿Cómo no llegaste, ni a sospechar siquiera, que ese tesoro no te pertenece?
- OCTAVIO. ¡Este es el monstruo a quien yo buscaba! ¡Tú amas a Julia!
- CARLOS. Caiga roto a mis pies el velo de tus incertidumbres... Sí... Bajaré la voz para que nadie lo oiga... La amo con la vehemencia del torrente que cuando se desborda todo lo arrasa. Con pasión que a fuerza de comprimirse aquí dentro se ha hecho de la naturaleza de la roca... Con cariño que para ser tan grande necesita albergarse en el pecho de un clown, porque vosotros los nobles, ¡bah! ¡vosotros ni sabéis amar ni sabéis aborrecer!...

ESCENA XVII

DICHOS y el señor PASSAJON por la izquierda

- PASSAJÓN. ¿Qué pasa aquí?  
OCTAVIO. ¡Espera! (A Carlos.) A buen punto llega.  
CARLOS. ¡Que me place!  
OCTAVIO. Desmienta a ese clown...  
CARLOS. Empeño inútil...  
OCTAVIO. Su boca es un nido de blasfemias...  
CARLOS. No; de verdades.  
OCTAVIO. Asegura que Julia trabaja mañana en el circo en compañía de estos hazmerreír del público...  
CARLOS. Eso dije y eso afirmo.  
OCTAVIO. ¿Qué dice usted?... ¡Hable pronto!  
CARLOS. Sí, hable pronto...  
PASSAJÓN. Señor conde...  
OCTAVIO. No... (Interrumpiéndole bruscamente.) Dispéñeme usted, no son palabras lo que pido... Es un rayo de indignación. ¿Oyó usted bien lo que aseguran de su hija?... (Pausa.) ¿Calla quien es su padre?... ¿Qué significa ese silencio?  
PASSAJÓN. ¡Que le han dicho la verdad!  
CARLOS. ¿Oyes? ¡La verdad!  
OCTAVIO. (Retrocediendo.) ¡Poder de Dios!... Un padre oficiando de verdugo! Un padre poniendo a precio la hermosura celestial de su hija, para que sirva de pasto a la ociosidad de las

gentes!... Ni a usted mismo le creo... Sólo ella puede arrancarme la venda que cubre mis ojos... ¡Julia! ¡Julia!

PASSAJÓN. Deténgase usted, insensato...

### ESCENA ULTIMA

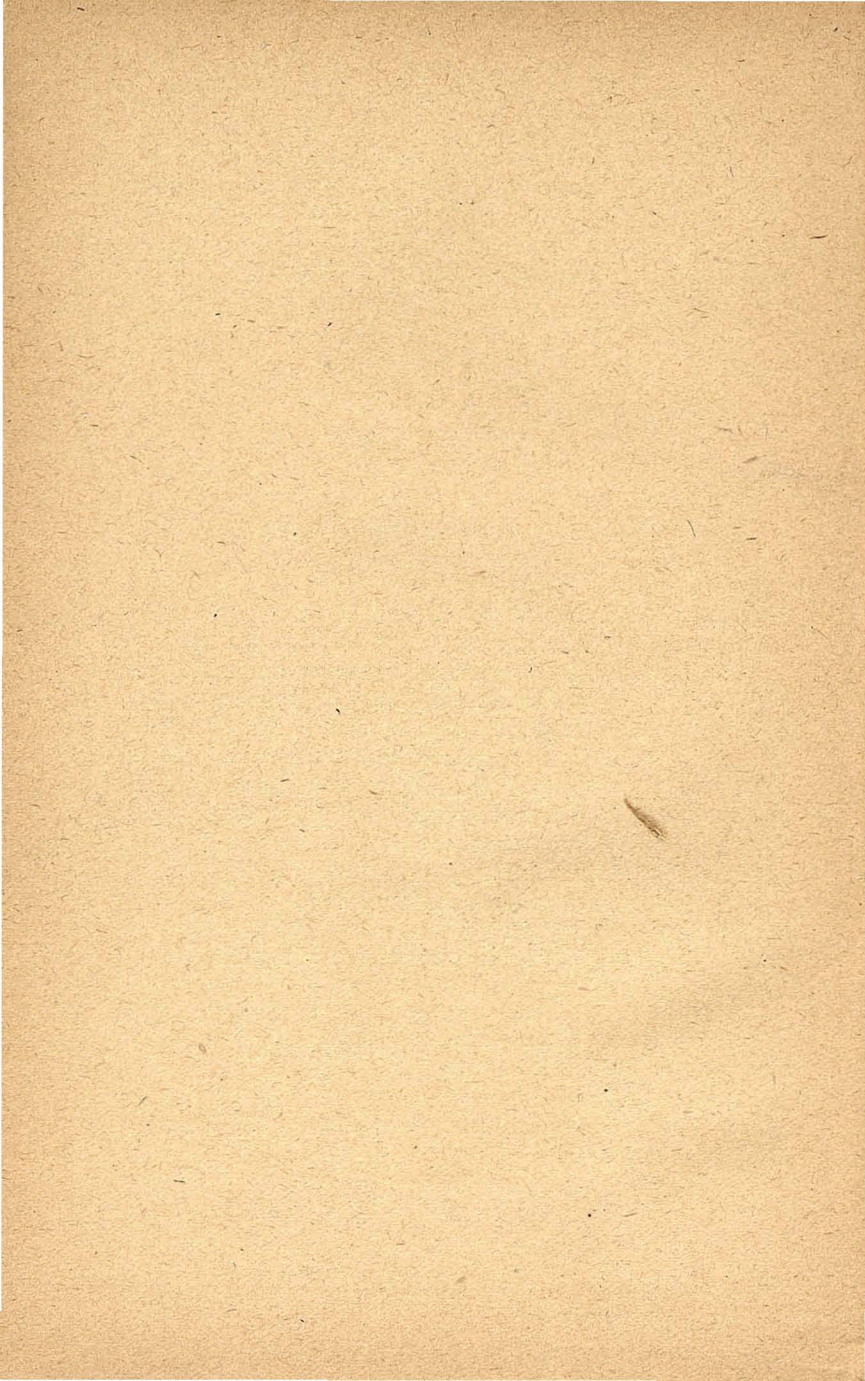
DICHOS y JULIA por la derecha

JULIA. ¡Jesús! ¡Octavio!  
OCTAVIO. ¡Lado sea Dios! ¡Al verte renace mi esperanza! Pareces un ángel rodeado de luz!... ¡Julia, repite lo que ha poco me aseguraste! ¡Caed a sus plantas, confundidos!... *(Pausa.)* ¿Callas tú también? *(Retrocediendo.)* ¡Ah! ¡Me has engañado! ¡Desplómese el firmamento!

JULIA. ¡Padre!  
*(Arrojándose a sus brazos.)*

PASSAJÓN. ¡Hija!  
CARLOS. ¡Fortuna, eres mi esclava!

FIN DEL ACTO SEGUNDO



---

---

## ACTO III

---

La escena representa uno de los departamentos interiores de un circo ecuestre con puertas laterales que pertenecen a las habitaciones de los artistas. Esta escena da salida a otro departamento intermedio que tiene al foro un gran cortinón que da paso a un corredor después del cual se halla el circo vivamente iluminado. Al levantarse el telón aparecen en escena Emma, Juana, Gimnasta 1.º y Gimnasta 2.º, con vestidos adecuados a su profesión de artistas, procurando la mayor propiedad hasta en el más insignificante de los detalles. Dentro música también adecuada, los chasquidos de la fusta, y gritos de los clowns, todo ejecutado de manera que deje oír claramente la voz de los actores que desarrollan el drama en escena.

### ESCENA PRIMERA

EMMA, JUANA, GIMNASTA 1.º, GIMNASTA 2.º

- EMMA. Jamás se ha visto un entusiasmo semejante. (*Oyense dentro aplausos.*) ¿No oís?
- JUANA. Una continua ovación.

- GIMNASTA 1.<sup>o</sup> Quien hace también prodigios es Carlos.
- EMMA. Con razón le llaman el incomparable clown.
- GIMNASTA 2.<sup>o</sup> Nunca ha trabajado como esta noche.
- JUANA. El circo parece un mar de cabezas humanas. ¡Qué lujo en los palcos! ¡No hay un asiento vacío!
- GIMNASTA 1.<sup>o</sup> Los revendedores han hecho su agosto. Algunas butacas se han pagado a diez duros.
- EMMA. (*Oyense aplausos.*) ¡Nuevos aplausos! A este paso nos tendremos que avergonzar nosotras de salir al circo.
- JUANA. Público caprichoso. ¡Qué manera de rendir culto a la diosa novedad!
- GIMNASTA 2.<sup>o</sup> Julia está hermosísima. Le sienta a las mil maravillas el traje de amazona.
- EMMA. Sólo tiene un defecto: descuella demasiado la palidez de su cara. Parece una muerta.
- JUANA. Ya le aconsejé que se pintara y no quiso.
- GIMNASTA 1.<sup>o</sup> La palidez en ciertos momentos es muy conveniente. A mí me encanta un semblante descolorido para estas ocasiones.
- GIMNASTA 2.<sup>o</sup> ¿Habéis visto al conde Octavio?
- EMMA. Sí; ocupa una butaca en primera fila.
- JUANA. Valor se necesita.
- GIMNASTA 1.<sup>o</sup> Ese no está pálido; está lívido.
- GIMNASTA 2.<sup>o</sup> Todos los gemelos le hacen blanco de su puntería como si quisieran devorarle.

- JUANA. Cuando Julia salió hizo como aquel que nada le importa. Le estuve espiando y pude observarlo perfectamente.
- GIMNASTA 1.º Lo celebró con los jóvenes que tiene a su lado con grandes carcajadas.
- EMMA. Muchas veces la carcajada es el antifaz del despecho. ¿Quién puede adivinar lo que se esconde detrás de una carcajada?
- JUANA. *(Nutridos aplausos.)* Pero ¿no oís?... ¿No oís? ¿Se ha vuelto loco este público?
- (Termina la música.)*
- EMMA. No hay para tanto... Dentro de pocos días olvidará a su ídolo de esta noche.
- GIMNASTA 2.º Debe haber terminado su primer trabajo.
- GIMNASTA 1.º Vamos a presenciar su triunfo.  
*(Vanse todos por el foro a tiempo que sale Julia.)*

## ESCENA II

JULIA aparece en escena seguida del señor PASSAJÓN de frac y corbata blanca. En el ante-foro rodean a JULIA, JUANA, EMMA y GIMNASTAS, pero ésta se aleja de ellos, como si la molestasen sus lisonjas. JULIA viste un traje completo de amazona y lleva en la mano un latiguillo. El caballo con el cual se supone ha trabajado JULIA, puede verse al entreabrirse el cortinón del foro.

JULIA. ¡Dejadme!... ¡Dejadme!... Estoy fatigada de tanto sonreír y hacer cortesías!...

*(Los aplausos siguen.)*

PASSAJÓN. El público sigue aplaudiendo. Tienes que salir. ¿Pero qué hiciste desventurada?

JULIA. Dar en el rostro con mi látigo a ese clown que osó besarme la mano.  
*(Siguen los aplausos.)*

PASSAJÓN. No sería con ánimo de ofenderte. Vamos que el público no cesa de llamarte.

JULIA. ¿He de sonreír de nuevo? ¡Ay de mí!

PASSAJÓN. ¡Carlos sacudido en el rostro por tu látigo! Vamos, hija.

JULIA. ¡Público exigente! Y Octavio mirándome con ojos de fuego! ¿Quién le habrá aconsejado que asista a la función?



PASSAJÓN.  
JULIA.

¿No oyes que el público te llama?  
¡Triste noche!

*(Passajón acompaña a Julia hasta llegar al ante-foro; allí la deja y vuelve a escena. Música dentro al aparecer Julia en el circo.)*

### ESCENA III

PASSAJON

¡Quisiera ocultarme donde nadie me viese! Siento en mi alma el escor-zor del remordimiento, y sin embargo era preciso este desenlace! Por una parte, su parentesco con Octavio! Por otra, mi desesperada situación!... ¿Y Carlos? ¡Estará enfurecido!... Un miserable ha osado decirme que hago un negocio redondo con mi hija! ¡Esto es insu-frible!

*(Entra primera puerta izquierda.)*

### ESCENA IV

JULIA seguida de CARLOS en traje de clown

JULIA.

*(Silencio en el circo.)* ¡Yo no soy una amazona! ¡Soy una mujer desven-turada!... Sentí el fuego de sus la-bios... Le he castigado...

CARLOS.

¡Humillación espantosa!... ¡Dar-me con el látigo en el rostro!

- JULIA. ¿Es un oficio honrado el que me obligan a emprender?...
- CARLOS. He de desgarrarme el pecho con las uñas... ¡Mi esperanza hecha girones!
- JULIA. Ya comprendí su insensata pasión.
- CARLOS. ¡Julia!...
- JULIA. Amor que nada respeta no es amor... Prefiero sus odios...  
*(Entra primera puerta derecha.)*

## ESCENA V

CARLOS

Llorando estoy de rabia y de despecho... ¿Por qué no nací conde?... ¿Por qué soy tan menguado?... Me pide odio en vez de amor! Es lo mismo que si pidiese que el Océano se convirtiese en llamas! En ese fuego se abrasaría la humanidad entera... Con mi amor trocado en odio... ¿qué será de tí, pobre mujer?... ¡Lágrimas de fuego, corre a torrentes por mis ojos!... ¡Llorar un atleta como yo! Semejante debilidad merece un atroz castigo... Julia debe morir esta noche; yo debo matarla.

*(Al punto preciso de terminar el anterior parlamento, rompe a tocar la música del circo.)*

ESCENA VI

DICHO y ALBERTO en traje de clown por el foro

- ALBERTO. ¡Carlos! ¡Carlos!
- CARLOS. Y bien. ¿Qué me quieres? ¿Tocóme el turno?
- ALBERTO. Te encuentro grave, sombrío.
- CARLOS. Debo hacer cara de condenado.
- ALBERTO. Antes estabas alegre, satisfecho.
- CARLOS. Antes me sonreía la esperanza.
- ALBERTO. ¿Quién ha motivado esa variación?
- CARLOS. Mi maldita estrella que me seduce hoy para engañarme mañana.
- ALBERTO. Declamas como un trágico. El amor trastorna tus sentidos.
- CARLOS. Pues quítame el afán que me devora y daré saltos como un bailarín.
- ALBERTO. ¡Malo! ¡Malo! El hombre es un niño; la felicidad una mariposa; toma aquél, gran empeño por alcanzarla, y, cuando logra su objeto... Se le escapa.
- CARLOS. O se le deshace entre los dedos.
- ALBERTO. Carlos, eres un niño.
- CARLOS. Callemos. No tardarás en decirme Carlos eres un hombre. Interín ya sé que me pertenezco al público...
- ALBERTO. No hay que hacerte caso. Fíjate en el palco de la derecha. Verás una señora que se muere de risa cada vez que sales al circo.

CARLOS. Así se desternillara... ¿Traes el puñal con que me has de matar?...  
ALBERTO. Sí, hombre, sí... Pero muérete bien...  
CARLOS. ¡Haré mil contorsiones!  
ALBERTO. Alégrate... Julia será tuya...  
CARLOS. No me nombres a Julia; divirtamos al público.

*(Vanse por el foro; al desaparecer de la escena se oyen dentro aplausos y la gritería de los clowns que hacen su entrada en el circo. A intervalos música.)*

## ESCENA VII

JULIA saliendo de su cuarto derecha

¿Por dónde andará mi padre? En su cuarto tal vez... Corro a verle... No... Conozco que mi presencia le hace daño... ¿Y él? ¿Y Octavio?... La idea de que se siente humillado fortalece mi espíritu... Mi corazón está puro como el día en que las miradas de ese hombre precipitaron sus latidos... Por mi alma no cruza ni la sombra de un pecado... ¡Soy digna de ser amada! ¿Qué miro? ¡Cielos!... ¡Octavio!... ¡Que no me vea! ¡A su presencia me siento desfallecer!...

*(Entra en su cuarto derecha.)*

## ESCENA VIII

OCTAVIO, GOMOSO 1.º, GOMOSO 2.º, GOMOSO 3.º  
Estos tipos de exagerada elegancia

OCTAVIO. Ya os he dicho qué género de relaciones me unían a Julia..

*(Con acento que revela la inmensa pasión de amor y despecho que le domina.)*

GOMOSO 1.º Forzoso será el creerlo.

GOMOSO 2.º Pero estará visible esa encantadora deidad?

GOMOSO 3.º Es la reina de las amazonas.

GOMOSO 1.º Tienes razón, Octavio. Tú no hubieras permitido que se exhiba esa sílfide...

OCTAVIO. Naturalmente.

GOMOSO 2.º Desgraciada hermosura la que está condenada a sufrir por mucho tiempo la acción del alumbrado de gas.

GOMOSO 3.º Y de las luces de bengala.

OCTAVIO. ¡Ja, ja, ja! ¿Quién detiene a una mujer con instintos de artista?...  
¿Pero es hermosa, eh?

GOMOSO 3.º Hermosísima.

GOMOSO 2.º Manjar delicioso.

GOMOSO 1.º Hablando seriamente. Yo pensé que estabas verdaderamente enamorado de Julia.

OCTAVIO. ¡Un sueño! ¡Querido Luis! ¡Un sueño!

- GOMOSO 2.<sup>o</sup> No podremos ver el efecto de vuestra entrevista. Esa casta diana se ha encerrado en su cuarto.
- OCTAVIO. Lo siento... Veríais con qué indiferencia...
- GOMOSO 3.<sup>o</sup> Cuéntanse acerca de tus amores las cosas más peregrinas.
- GOMOSO 1.<sup>o</sup> Alguien pensó hasta en la probabilidad de una boda.
- GOMOSO 2.<sup>o</sup> ¿Una boda? ¡Ja, ja, ja! ¡Casarse en estos tiempos de bailarinas de ópera! ¡Ja, ja, ja!
- OCTAVIO. Lo mismo se dijo de mis relaciones con mis Ella...
- GOMOSO 3.<sup>o</sup> Tú tienes mala estrella, amigo Octavio. Eres el más formal de todos nosotros. Te casarás...
- GOMOSO 1.<sup>o</sup> ¡Tú crees en la mujer!... Eres perdido.
- OCTAVIO. Ciertamente que no soy tan disipado como vosotros, pero me hacéis demasiado favor...
- GOMOSO 2.<sup>o</sup> Supongo que seguirás en buenas relaciones con Julia. La ocasión la pintan calva... Mujer y artista... éxito seguro...
- OCTAVIO. ¿Sí, he?... ¿Crees tú que las artistas son más frágiles que las otras?... ¿No hay en eso evidente calumnia?
- GOMOSO 3.<sup>o</sup> Lo tomas por lo serio o piensas que trato de erigirme en tu rival?
- GOMOSO 1.<sup>o</sup> No observaste la mirada que te dirigió cuando hizo caer de rodillas a su caballo sobre la arena?
- GOMOSO 2.<sup>o</sup> ¡Todo un poema!... Esa mujer te ama, Octavio.

- OCTAVIO.           ¿Que me ama? ¿Vosotros creéis que me ama?
- GOMOSO 1.º       Capaz sería de jurarlo.
- OCTAVIO.       Veo que no conseguiremos nuestro propósito, Julia permanece encerrada en su cuarto...
- GOMOSO 3.º       *(Oyense aplausos y risas.)* ¿Qué ruido es ese? Aplausos. Alguna gracia de ese famoso clown...
- GOMOSO 2.º       Está delicioso.
- GOMOSO 1.º       Incomparable.
- OCTAVIO.       Siguen los aplausos. Piden la repetición. ¡Será cosa digna de verse!
- GOMOSO 3.º       Vamos allá.  
*(Vanse todos por el foro. Octavio los deja y se vuelve.)*

## ESCENA IX

### OCTAVIO

¡Cuántos esfuerzos tengo que hacer para seguir este bárbaro disimulo! ¿No podré hablarla ahora que la atención de todos está fija en ese maldito clown? Me dice el corazón que aquí se encierra algún misterio. Carlos a quien yo suponía favorecido, no puede abrigar esperanza ninguna. ¡Le ha herido en el rostro con su látigo! ¡Cuán bella! ¡Octavio, no tienes vergüenza! ¡Aún amas a esa mujer!... Mañana todo

habrá terminado. Pasará ese turbión de sonrisas impertinentes que me han hecho el héroe ridículo de esta noche... ¡Sólo quedará un alma destrozada! ¡Quiero hablarla! ¿Pero cómo?

### ESCENA X

DICHO y JULIA abriendo la puerta. Al ver a OCTAVIO se detiene en el dintel. Sigue dentro la música

- OCTAVIO.        ¡Ella!
- JULIA.            ¡El!... ¿Tú aquí?
- OCTAVIO.        Aquí tienes a tu Octavio... Al ídolo de tu alma... ¿Te habrá envanecido la ovación de que has sido objeto?
- JULIA.            ¡Octavio! Olvida a la pobre Julia. Comprendo el enojo de que estarás poseído. Comprendo que tu posición social...
- (Con infinita amargura.)*
- OCTAVIO.        ¡Me has afrentado! ¡Me has hecho correr un ridículo espantoso!
- JULIA.            ¡He\*destrozado mi alma! ¡He matado mi dicha! ¿Quién sufre mayor tormento?
- OCTAVIO.        ¿A cambio de qué te has impuesto tan incomprensible sacrificio?



- JULIA. De un triunfo que detesto.
- OCTAVIO. Revélame entonces la causa de tu conducta. ¿Me has arrojado a la vergüenza pública por puro capricho?
- JULIA. ¡Por puro capricho!... Déjame... Todo ha terminado entre nosotros.
- OCTAVIO. ¡Habla, Julia! ¡Si ante mis ojos lograras justificarte! ¡Si no fueses tan criminal como te supongo!
- JULIA. ¿Qué? ¿Qué osas decir? Un Octavio no puede dar su mano a una artista de circo ecuestre. Recuérdalo... Son tus mismas palabras.
- OCTAVIO. Llámame cobarde. Sincérate y...
- JULIA. ¿Qué harías desdichado si no fuese el capricho el móvil de mi voluntad?
- OCTAVIO. ¡Te amaría!
- JULIA. ¡Dios mío! Una aventurera.
- OCTAVIO. ¡Te amaría!
- JULIA. ¡Tú, un joven lleno de esperanzas y de riquezas y de honores!
- OCTAVIO. ¡Te amaría!
- JULIA. ¡Ay, Dios! Abandóname a mi desgraciada suerte. ¿Por qué acariciar esperanzas imposibles? ¡Angel de mi tentación... aléjate!...
- OCTAVIO. Dime una palabra que te justifique ante mis ojos.
- JULIA. ¿Has venido para asestarme el golpe de gracia?
- OCTAVIO. ¡Justifícate, Julia!
- JULIA. ¿Qué no hiciera una hija por su padre?
- OCTAVIO. ¡Tu padre! ¿Tu propio padre ha

consentido tu oprobio y con él mi desventura?

JULIA.

Estaba totalmente arruinado...

OCTAVIO.

¡Arruinado! ¡Ah! ¡Qué rayo de luz!

JULIA.

Ahora vete, porque me siento desfallecer... Pueden vernos... ¡Adiós!...  
¡Compadécete de tu Julia!...

OCTAVIO.

¡Espera!...

JULIA.

¡Adiós para siempre, Octavio!

*(Entra en el cuarto izquierda.)*

## ESCENA XI

OCTAVIO

¡Todo lo comprendo! ¡Soy un mentecato! ¡Esa mujer es un ángel!

## ESCENA XII

DICHO y CARLOS por el foro

OCTAVIO. ¡Hola, amigo!

CARLOS. Yo no tengo amigos. *(Sin fijarse en él.)* ¡Octavio! *(Al notar su presencia.)*

OCTAVIO. ¡Carlos!

CARLOS. ¿Qué mano desdichada te ha traído?

OCTAVIO. La misma que dirige tus pasos.

CARLOS. ¿Viniste por ver a Julia?

OCTAVIO. Téngolo a fortuna...

CARLOS. ¿Le habrás dicho que renuncie a tu amor, para siempre?

OCTAVIO. Soy noble...

CARLOS. Cierto que eres noble...

OCTAVIO. Y quiero convencerte de que también los nobles sabemos amar y sabemos aborrecer...

CARLOS. ¿Cómo?

OCTAVIO. Julia es artista...

CARLOS. Artista como yo...

OCTAVIO. Abrió un abismo entre su posición y la mía...

CARLOS. Sí a fe...

OCTAVIO. Ha herido mi amor propio...

CARLOS. Y hecho imposible su esperanza...

OCTAVIO. Pues, con todo, desprecio mis títulos de nobleza... Arrojo a la calle mi vanidad... Sacudo el ridículo de esta noche, y digo a Julia: ¿Quieres que bese el polvo que levantan tus pies?... Mira... ¡Mira tú si un noble sabe amar!...

CARLOS. ¡Ah! Entonces resta sólo averiguar si también sabes morir...

OCTAVIO. Fijo el pensamiento en ella; con la sonrisa en los labios... ¿Quieres tú matar?

CARLOS. Escucha. Si tanto amas a esa mujer como dices; si eres capaz de renunciar a la vida antes que renunciar a tu esperanza; en una pala-

- bra, si eres el digno rival de un clown..., espera a mañana.
- OCTAVIO. No te comprendo... Me propones un desafío?... ¡Hora... sitio!...
- CARLOS. Déjate guiar por tus impulsos... Ellos te llevarán al terreno que codicias.
- OCTAVIO. Tienes razón. Dejándonos guiar por el odio, el choque ha de ser fatal.
- CARLOS. ¡Mañana!
- OCTAVIO. ¡Sí; mañana!
- (Vase Octavio por el foro.)*

### ESCENA XIII

CARLOS

¡Vete!... ¡Regocíjate con la idea de tu triunfo y mañana cuando sepas que dejó de existir el objeto de tus esperanzas, arráncate la vida si es cierto que sabes morir por una mujer!... ¡Julia! ¡Ni tú ni yo veremos la luz del nuevo día! ¡Ese hombre ha sellado nuestra sentencia de muerte!

ESCENA XIV

DICHO y ALBERTO por el foro

- ALBERTO. ¡Señor Passajón! ¿Dónde está el señor Passajón?
- CARLOS. En su cuarto sin duda.
- ALBERTO. ¿Y Julia?
- CARLOS. En el suyo.
- ALBERTO. *(Dirigiéndose al cuarto del señor Passajón.)*  
Señor Passajón. El último número del programa corresponde a Julia. El público está impaciente por verla salir de nuevo.
- CARLOS. ¡No puedo sufrir por más tiempo los mordiscos de esta hiena que tengo en las entrañas!
- ALBERTO. ¿Y tú, Carlos, qué haces ahí?
- CARLOS. Estudio actitudes...
- ALBERTO. Es verdad; ¿a quién te parecías cuando entré...? a Rossi, haciendo el Moro de Venecia... ¡Ja, ja, ja!
- CARLOS. Tienes un gran instinto.
- ALBERTO. ¿Sientes celos?
- CARLOS. ¿De quién?
- ALBERTO. De Octavio.
- CARLOS. ¡Pobre Octavio!

- ALBERTO. ¡Estremécete, Oteló! Le han visto salir de aquí... Habló con Julia...
- CARLOS. Lo sé...
- ALBERTO. ¿Y aún funciona la máquina del mundo?
- CARLOS. Aún es pronto.

ESCENA XV

DICHOS y el señor PASSAJON y JULIA

- PASSAJÓN. Un postrer esfuerzo, hija mia. Mañana ya no te será tan doloroso este oficio.
- CARLOS. *(Con acento lúgubre.)* ¡Mañana! ¡Tiene razón!
- (Aparte.)*
- JULIA. Espera un momento.
- (Entra en su cuarto.)*
- CARLOS. (¿Quién le dió esos contornos de arcángel, Dios o Satanás?)
- JULIA. *(Apareciendo de nuevo con el sombrero puesto y fatiguillo.)* ¿Dice usted que con mi trabajo termina la función?
- (A Alberto.)*
- ALBERTO. Así es.
- JULIA. No lo demoremos ni un instante.
- PASSAJÓN. Aquí te aguardo.
- (Vase Julia seguida de Carlos y Alberto.)*

ESCENA XVI

PASSAJON

*(Aplausos.)* ¡Acaba ya, tormentosa noche! ¡Desvanézcase hasta el último eco de esos aplausos que suenan tan lúgubrementemente en mis oídos!

*(Dentro música.)*

ESCENA XVII

DICHO y la CONDESA MERCEDES con mantilla y velo por el foro

CONDESA. ¡Federico!

PASSAJÓN. ¡Mercedes!

CONDESA. ¡No me engañé!

PASSAJÓN. ¡No te engañaste!

CONDESA. Mi primer impulso me alejó de ti, pero mi cabeza es un torbellino desde ayer. Necesito salir de esta angustiosa incertidumbre. ¡Julia...!

PASSAJÓN. ¡Es nuestra hija!

CONDESA. ¡Qué infiel me ha sido el corazón  
¡Tuve valor para ultrajarla! Lo he  
tenido para teneros por espacio de

veinte años en un completo olvido!  
¡Casi no tengo derecho a llamarme madre!

PASSAJÓN. Y cuando te cruzas en mi camino... tienes que arrancarle el corazón a tu hija, porque decirle que Octavio es su hermano es lo mismo que arrancarle el corazón.

CONDESA. Mañana partiré para América con Octavio... Es preciso cortar de raíz esos amores; pero antes quiero ver a mi hija... ¡Quiero depositar el beso de despedida en su frente! ¡No me niegues esa gracia aunque me reconozco indigna de ella!

PASSAJÓN. ¿Quieres ver a tu hija? ¿No comprendes, desventurada, que si Julia sabe que eres su madre...?

CONDESA. ¡Te comprendo! Dominaré los impulsos de mi alma... Diré que he venido a verla con objeto de pedirle perdón, y así gozaré de la dicha inefable que acaricio... Concédeme lo que te pido...

PASSAJÓN. ¡Sea! No puedo negártelo... mas tengo por seguro que no podrás contener tus impulsos de madre en presencia de Julia...

¡Gracias, Federico! Ahora perdóname... Cuenta con mi poderosa protección... No quiero que Julia sea artista... Soy viuda; no dependo de nadie.

PASSAJÓN. Mercedes, bendígate Dios si me ayudas a labrar la felicidad de Julia...  
¡Estaba arruinado, totalmente arrui-



- nado! ¡Julia me salva!... ¡Mira cuán generoso sacrificio!
- CONDESA. ¡No temas...! Soy inmensamente rica...
- PASSAJÓN. Pero, ¿has visto qué hermosa, qué hermosa es Julia...?
- CONDESA. ¿Cuándo podré verla?
- PASSAJÓN. Ahora al terminar la función. (*Aplausos.*) Ya creo que ha terminado... Espérala aquí, en su cuarto... No te recomiendo la prudencia porque sé que pido una cosa imposible.
- CONDESA. ¡Voy a ver a mi hija! ¡Cómo me late el corazón!
- (*Entrase en el cuarto de Julia.*)

### ESCENA XVIII

DICHO y JULIA rodeada de EMMA, JUANA, GIMNASTAS y ALBERTO

- ALBERTO. La enhorabuena, señorita Julia.
- EMMA. ¡Qué éxito!
- JUANA. Debe estar orgullosa.
- GIMNASTA 1.<sup>o</sup> La han proclamado reina de las Amazonas.
- GIMNASTA 2.<sup>o</sup> El público se va fascinado.
- ALBERTO. No hay ejemplo de tan grande ovación.
- JULIA. Gracias, señores, gracias... Hasta mañana.
- (*Julia se adelanta hasta el primer término*)

*de la escena; los demás desaparecen en distintas direcciones metiéndose en sus cuartos. La viva luz que alumbra el circo se apaga lentamente hasta quedarse a oscuras.)*

## ESCENA XIX

JULIA y PASSAJON

- JULIA. ¡Bendito sea Dios! ¡Ya ha terminado la función!
- PASSAJÓN. Ven, hija mía. Antes de entrar en tu cuarto necesito preparar tu alma para una nueva sorpresa.
- JULIA. ¿Alguna otra desgracia, padre mío?  
*(Entran en el cuarto del señor Passajón.)*

## ESCENA XX

CARLOS de clown por el foro

¡Aún tiembles, cobarde corazón?...  
¡Su alma es suya!... ¡Sólo suya!...  
¡Yo afrentado!... ¡El satisfecho!...  
¡Aún siento en la mejilla el escor-zor de la herida que me produjo el infamante látigo!... ¡Angeles del

exterminio, dadme valor!... ¡Matar a esa mujer!... ¡Tenebrosa idea que ha hecho presa de mi espíritu!... ¡Así acaban mis tormentos!... ¡Así no será de otro!... ¡Así su cuerpo pertenecerá a la tierra que es de todos!... ¡Con este puñal que me sirvió para representar la ridícula farsa!... ¡Dos golpes!... ¡Uno para ella! ¡Otro para mí!... Injertaré en mis venas su propia sangre!... ¿Cuándo pude soñar con tanta felicidad? ¡Ya no dudo!... ¡Cúmplase mi negro destino!...

*(Entra en el cuarto donde está la Condesa.)*

CONDESA.

*(Dentro.)* ¡Ay!

CARLOS.

*(Sale espantado de espaldas hasta colocarse en el ángulo izquierdo de la escena.)* ¡Le di en mitad del pecho!... ¡Alina mía, corre en busca de la suya! *(Levanta el puñal y se hiere.)* ¡Ay! ¡Soy muerto!... *(Se tambalea.)*

## ESCENA XXI

DICHÓ y ALBERTO por el foro derecha

ALBERTO.

¿Qué miro? ¡Carlos! ¿Estás herido?

CARLOS.

¡Ya han terminado mis espantosos sufrimientos! ¡Julia no podía ser la esposa de un clown!

ALBERTO. ¡Desdichado! ¡Socorro!...  
CARLOS. ¡Calla!  
ALBERTO. ¡Poder de Dios!  
CARLOS. ¡Únicamente vivía para su Octavio!  
ALBERTO. ¿Qué has hecho, infeliz?... ¡Octavio  
no podía amar a Julia!... ¡Son her-  
manos!  
CARLOS. ¡Hermanos!... ¡Mientes!  
ALBERTO. ¡La condesa Mercedes, es madre de  
Julia y de Octavio!  
CARLOS. ¡Mírale!... *(Señalando a Octavio que sale  
por el foro.)* ¡Ven!... ¡Calla!...

## ESCENA XXII

DICHOS y OCTAVIO por el foro izquierda

OCTAVIO. Necesito ver a Julia esta misma no-  
che... Deseo arrojarme a los pies  
de ese ángel... ¿Qué veo? La puer-  
ta de su cuarto abierta... ¿Y aquel  
bulto negro tendido, como es de  
largo en el duro suelo?... ¡Julia! ¡Ju-  
lia! *(Penetra en el cuarto.) (Dentro.)* ¡Ba-  
ñada en sangre! ¡Socorro! ¡Soco-  
rro!  
CARLOS. ¡Yo la maté!...  
ALBERTO. ¡Misericordia!... ¡Asesino!...  
*(Dejándole y retrocediendo.)*

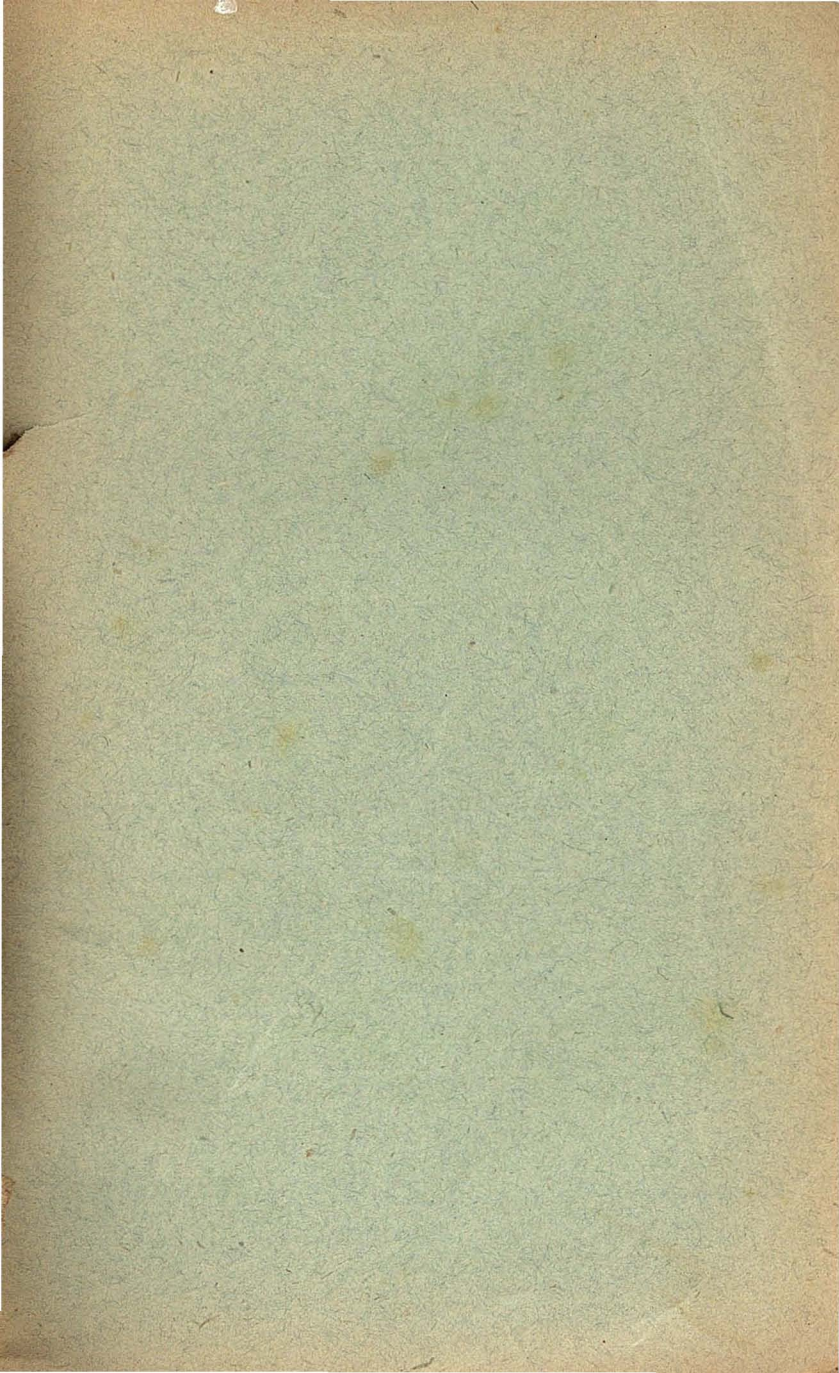
## ESCENA ULTIMA

Salen PASSAJON y JULIA por la izquierda a tiempo que sale OCTAVIO espantado por la derecha. Al ver a JULIA queda estupefacto. CARLOS lo mismo

- PASSAJÓN.       ¿Quién pide socorro?  
CARLOS.           ¡¡Julia!! *(Pueden decirlo a un mismo*  
OCTAVIO.        ¡¡Julia!!} *tiempo.)*  
OCTAVIO.        ¿Y esa mujer?... ¡Allí!... *(Señalando el*  
*cuarto.)* ¿Quién es esa mujer?  
JULIA.            ¡Mi madre!...  
OCTAVIO.        ¿Tu madre?  
PASSAJÓN.        ¡Y la tuya también!  
JULIA.            ¡Somos hermanos!...  
OCTAVIO.        ¡Madre mía!...  
*(Entrase poseído de inmensa desesperación en*  
*el cuarto, ínterin Carlos, oprimiéndose la*  
*herida con las manos, se acerca a Julia, in-*  
*tenta arrodillarse a sus pies, hince una*  
*rodilla, pero vacila y cae muerto.)*  
PASSAJÓN.        ¡Carlos!  
CARLOS.           ¡Perdón! *(Al caer.)*  
JULIA.            *(Retrocediendo espantada.)* ¡¡Jesús!!

FIN DEL DRAMA

51833



OBRAS TEATRALES DEL EMINENTE AUTOR

**JOSE FOLA IGURBIDE**

DE VENTA EN ESTA CASA EDITORIAL

---

**Los caballeros de la libertad.**—Drama en 4 actos.

**La ola gigante.**—Drama en 7 actos.

**El sol de la humanidad.**—Drama en 7 actos.

**La libertad caída.**—(2.<sup>a</sup> parte de «El sol de la humanidad»).

**La muerte del tirano.**—(2.<sup>a</sup> parte de «La libertad caída»).

**Giordano Bruno.**—Drama en 5 actos.

**Los Dioses de la mentira.**—Drama en 3 actos.

**Cristo contra Mahoma.**—Drama en 5 actos.

**La sociedad ideal.**—Poema en 5 actos.

**La domadora de leones.**—Drama en 6 actos.

**La máquina humana.**—Drama en 5 actos.

**El cacique o La justicia del pueblo.**—Drama en 4 actos.

**La duquesa fantasma.**—Drama en 4 actos.

**Joaquín Costa o El espíritu fuerte.**—Drama en 3 actos.

**El Cristo moderno.**—Drama en 5 actos.

**El monstruo de oro.**—Drama en 5 actos.

**El arte de enamorar.**—Zarzuela en un acto.

**Caín y Abel.**—Drama en 3 actos.

**Ilusión y realidad.**—Drama en 3 actos.

**Teresa.**—Drama en 3 actos y en verso.

**El clown.**—Drama en 3 actos.

**El hijo del aire.**—Melodrama en 5 actos.

**El mundo que nace.**—Comedia en 3 actos.

**El pan de piedra (el carbón).**—Drama en

FRXX